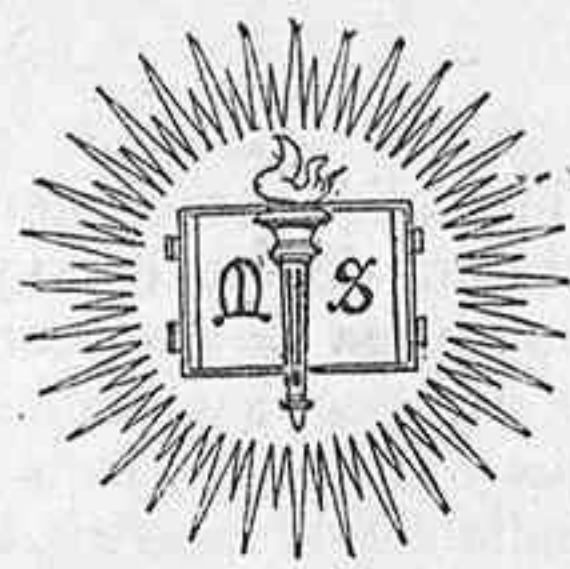


La Ilustración Artística

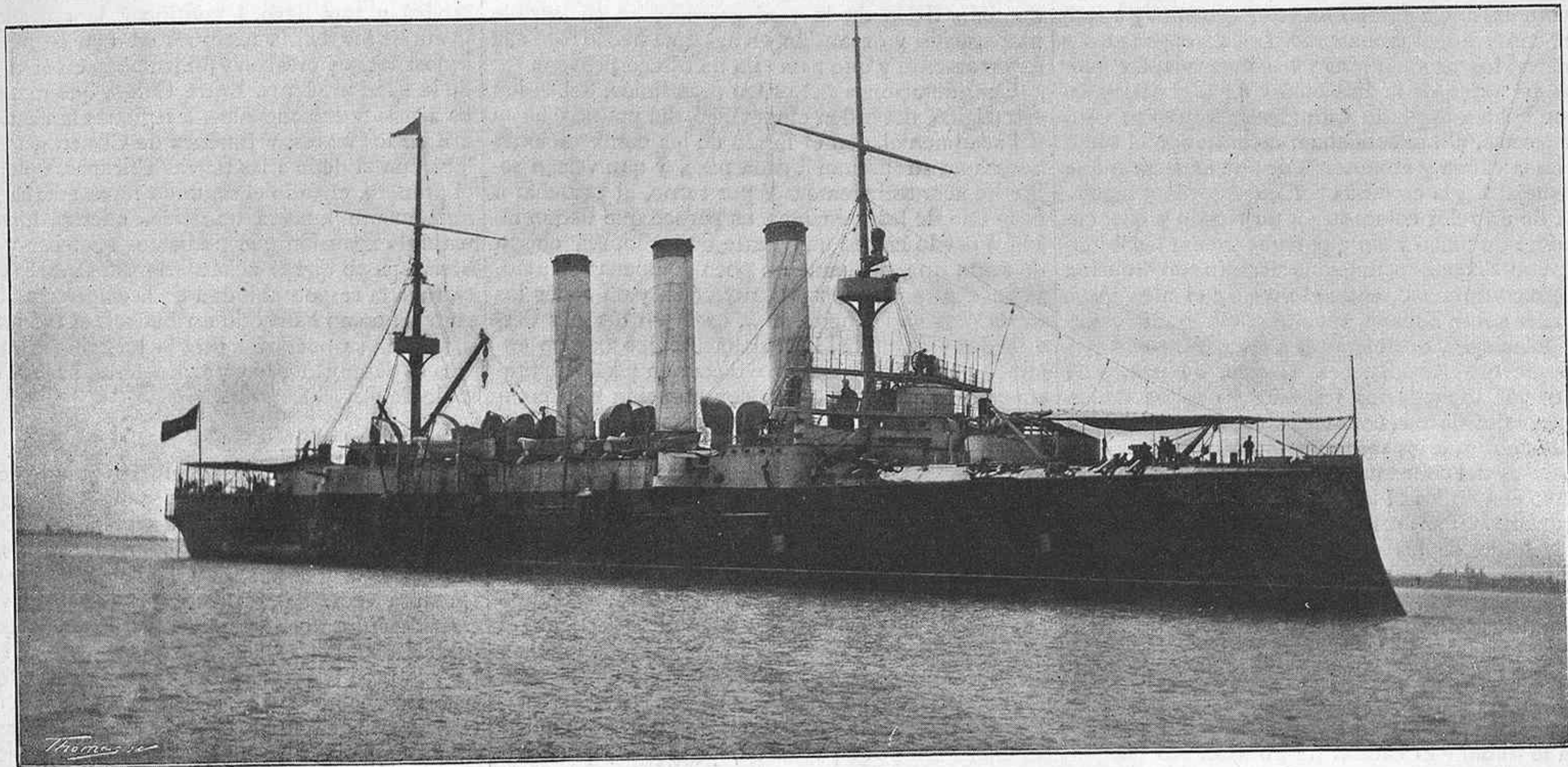


AÑO XVII

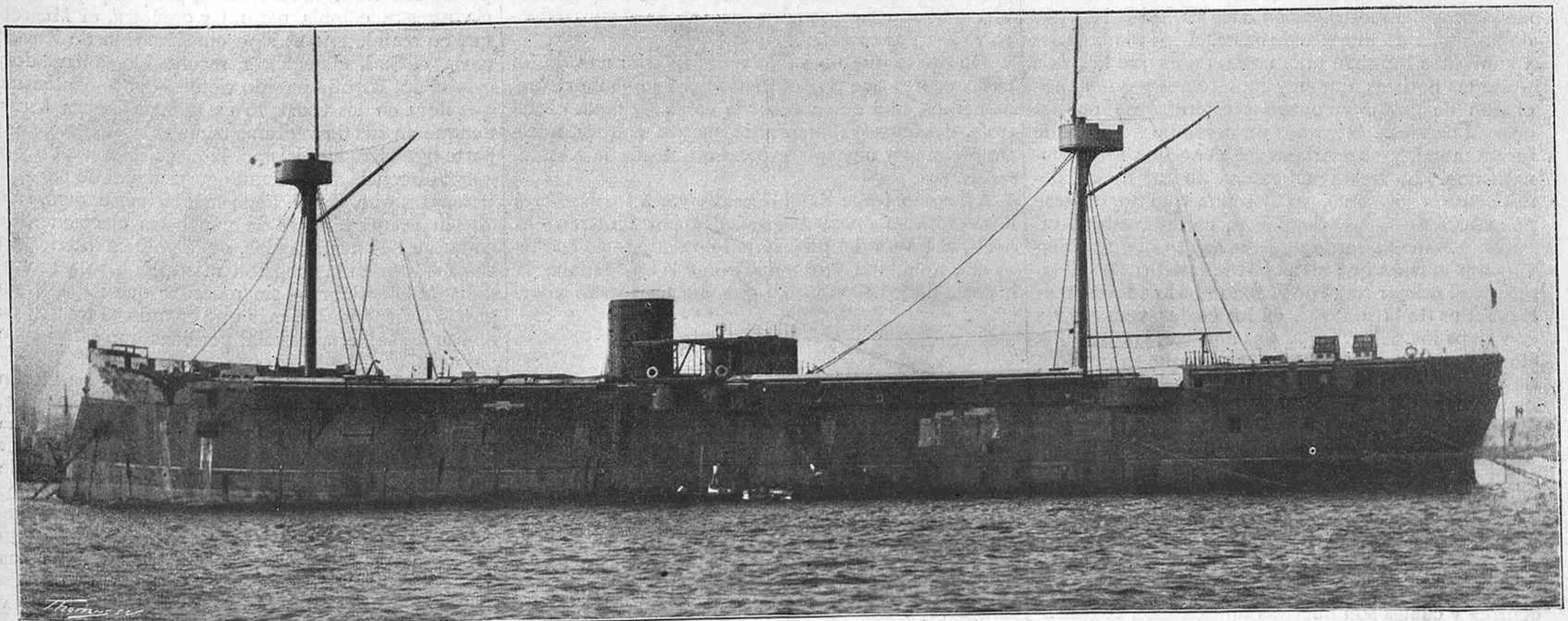
BARCELONA 16 DE MAYO DE 1898

NÚM. 855

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA. - EL ACORAZADO DE COMBATE «EMPERADOR CARLOS V»
(de fotografía de Manuel Pol)



MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA. - EL ACORAZADO GUARDACOSTAS «NUMANCIA» QUE ACTUALMENTE SE ENCUENTRA EN EL PUERTO DE BARCELONA
PARA COMPLETAR LAS OBRAS QUE EN ÉL SE ESTÁN VERIFICANDO (de fotografía de Félix Laureano)

SUMARIO

Texto.—*La vida contemporánea. Elegía*, por Emilia Pardo Bazán. — *Calixto Oyuela*, por Julián Aguirre. — *Oda a España*, por Calixto Oyuela. — *Recuerdos y escenas del Tirolo*. — *La muerte de un ángel. (Recuerdos de un curial viejo)*, por P. Gómez Candela. — *Crónica de la guerra*, por A. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *El sostén de la familia*, novela (continuación). — Libros recibidos en esta Redacción.

Grabados.— *Marina de guerra española. El acorazado de combate «Emperador Carlos V.»* — *El acorazado guardacostas «Numancia.»* — *Calixto Oyuela. — Recuerdos y escenas del Tirolo. Una representación del drama patriótico «Andreas Hofer» en Merán.* — *Ferrocarril de cremallera.* — *Castillo de Runkelstein.* — *Garganta del Brenner.* — *Casa que ocupa el Círculo Católico de Innsbruck.* — *Tipos sudaneses de la tribu que actualmente se exhibe en Barcelona.* — *Excmo. Sr. don Pascual Cervera y Topete.* — *Excmo. Sr. D. Patricio Montojo.* — *D. José David Sánchez Ibarquén y Corbacho.* — *El comodoro Jorge Dewey.* — *D. Luis Cadarso y Rey.* — *¿Vendrá?*, cuadro de Juan Krause. — *D. José Ferrándiz.* — *D. Emilio Díaz Morúa.* — Cuatro carteles artísticos. — Reproducción directa de un dibujo del artista japonés Koriusai. — *Mapa de Puerto Rico.*

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

ELEGÍA

En estas ocasiones de grandes é irremediables desventuras, había antaño un refugio seguro y apacible: el convento, el monasterio. Los desengaños y los tristes; los arrepentidos y los inciertos; los naufragos del amor, de la ambición y de la gloria; todos los que habían aspirado á un ideal y lo habían visto desvanecerse, allí se cobijaban, encontrando el sumo bien en la calma y monotonía de una existencia que se asemejaba á la continua actividad sorda y regularizada de un reloj colocado en un rincón y que, cubriéndose de polvo y sin que nadie cuente los minutos que va señalando, funciona siempre con la misma paciente continuidad, entre el olvido y el silencio.

Al caer sobre España, espesas como granizo, tantas tribulaciones, no inferiores á las que reseñó con pluma de oro Rivadeneyra, se echa de menos el oasis de los monasterios retirados y ocultos en los bosques, lejos de toda comunicación; se envidia á los Camaldulenses, á los solitarios del Monte Casino, á los reclusos del convento de Bolarque, á los Carmelitas que allá en las Hurdes, en el fondo del valle de las Batuecas, en sus celdas forradas de corcho, donde ni el ruido de los pasos despertaba un eco, se arrodillaban para rezar, ignorando lo que sucedía en el mundo y sin que el estrépito de los cañones consiguiese retumbar en su pacífica morada...

* * *

Si: lo más envidiable de la vida monástica era — ¿quién lo duda? — el carecer de noticias. No porque los monjes y frailes profesasen aquel desdén filosófico que dictó una copla muy expresiva:

De saber nuevas
non vos curedes,
que hacerse han viejas
y las sabredes...

sino porque la mortificación de la curiosidad era una de las reglas de moral monástica. A los monasterios y conventos llegaban muy tarde — si es que llegaban — ciertas noticias que hoy padecemos y que tienen el don de gastar y consumir estérilmente nuestra energía nerviosa. Hacemos un continuo derroche de fuerza moral, y necesariamente tiene que sernos funestísimo. ¿Lo creará nadie que esto lea? En ocasiones como la presente, yo desearía que no hubiese periódicos, agencias telegráficas, correos, cables, vapores... Mañana, tarde y noche sufren nuestros nervios una tensión que no se puede resistir. Despertamos, y el primer trago de veneno nos lo administran los diarios de la mañana, en los cuales vemos y recontamos los peligros que nos amagan, las humillaciones que se nos infligen, el dinero que se nos funde y derrite como la sal en el agua, la baja pavorosa de los fondos, los tropezones de los políticos, la gigantesca mala sombra que se proyecta sobre nuestro horizonte entenebreciéndole. Rehacemos ánimo merced á un esfuerzo de la voluntad; tomamos el chocolate procurando que no se nos indigeste; nos levantamos, nos vestimos, salimos á la calle, deseosos de esparcir la melancolía, de espantar el mal humor y de despejar la cabeza... El primer amigo que encontramos casualmente y nos para á fin de saber «qué ocurre» y cuáles son nuestras impresiones, nos gratifica con las suyas, que peores no caben y son cien veces más descorazonadas y pesimistas que las nuestras. El segundo amigo remacha el clavo del primero; y el tercero completa la obra de los dos anteriores, con una especie de visión apocalíptica de todas

las calamidades del orbe reunidas y desplomadas sobre nuestras cabezas. Así, la pena que ya teníamos en el cuerpo se multiplica por la pena de los demás, y nuestra propia fisonomía acongojada y melancólica se nos aparece reflejada infinitas veces, como en los fragmentos de un espejo turbio.

* * *

Además, la impresión es doblemente enervante por lo que en sí lleva de antitético y de contradictorio. Cada persona juzga de los acontecimientos con arreglo á su criterio peculiar, dictado generalmente por sus intereses y simpatías: para el uno, toda la culpa de las desdichas de la patria la tienen el partido conservador, Weyler y los voluntarios; para el otro, son las reformas, el régimen autonómico y la proverbial debilidad de los gabinetes liberales lo que ha enredado la madeja; éste opina que el intrínquilis consiste en que, antaño, la isla de Cuba era considerada como una especie de cajón ó basurero donde arrojábamos los despojos y deshechos de nuestra cocina política, y enviábamos á nuestros inválidos para que se repusiesen, criasen sangre y llenasen la escuálida bolsa; aquél siente que semejantes detalles carecen en absoluto de importancia, y que la verdadera razón de todo este desquiciamiento está en el predominio físico de la raza negra, y en su terrible propagación y expansión, en un clima hecho para ella expresamente y que para ella no ofrece peligros.

Consideraciones del orden económico, del orden estratégico, del orden etnográfico, del político, hasta del sentimental, son el fondo de las conversaciones que ahora se suscitan á cada paso, y que versan sobre los acontecimientos. Y por turno, al escuchar á cada uno de los opinantes, os parece que tienen razón ó por lo menos una parte de razón, esa chispa de razón que, mediante un poco de buena voluntad, se encuentra en todos los pareceres y en todos los raciocinios de los hombres..., hasta en los más desatinados y absurdos. Especialmente, los que no estamos casados con nuestro dictamen y somos propensos á escuchar el ajeno con atención y deferencia; los que vemos, en cualquier materia que se ofrezca al discurso, los múltiples aspectos que puede presentar, sus pros y sus contras, padecemos en casos tales un achaque muy penoso: el de la indecisión y confusión.

* * *

Cuando las cosas han pasado hace mucho tiempo y la historia nos las cuenta á su modo, aceptamos el relato del historiador y nos avenimos á él, lo cual, sin género de duda, es ventaja muy grande. Sucede con la historia escrita lo que con los retratos pintados: al hacerlos, se discuten acaloradamente; quién los encuentra poco parecidos, quién feos, quién excesivamente aduladores y mucho más hermosos que el original; pero corren los años; olvidase la faz de carne, é insensiblemente la reemplaza, en la memoria y en la imaginación, la faz hecha de pinceladas, la efigie guardada en el lienzo. Así se forma una certidumbre que es como todas las certidumbres: más ó menos positiva en su origen; pero que proporciona, una vez robustecida y afirmada, reposo al pensamiento y calma al corazón...

De suerte que no vacilo en afirmarlo: una de las cosas peores que hoy nos suceden, es no saber á qué atenernos, ni á quién echar la culpa de tanta catástrofe, del fracaso inmenso de nuestra política, nuestro régimen y nuestras esperanzas, desde la Restauración acá.

Así como Jorge Sand deseaba ver á los hombres ilustres de su época biografiados por Plutarco — es decir, al través del prisma de lo pasado, — yo confieso que anhelaría leer en Toreno ó en Mariana la historia de los tiempos en que me ha tocado vivir.

* * *

Advierto un curioso fenómeno, que se acentúa según crece la gravedad de las circunstancias y se concretan los temores y los augurios funestos. Es lo que podemos llamar la impopularidad de Cristóbal Colón y la falta de fe en la presciencia de la Reina Católica. Nótese que Colón é Isabel I todavía eran, hará unos diez años, sagrados como un dogma; venerados é intangibles. Juzgarles analíticamente; pesar sus actos en la balanza en que aquilata la historia el mérito y premio de los grandes personajes, se consideraba desacato, profanación é imperdonable irreverencia. El año del Centenario sufrimos recio vapuleo los que en una ú otra forma nos atrevimos á echar los lentes á Colón y encontramos en él, no al vidente sublime, al profeta, sino tan sólo al experto marino y explorador afortunado que, creyendo des-

cubrir el paso hacia las Indias Occidentales, puso el pie, sin saberlo, en un nuevo continente. Mi inolvidable amigo Luis Vidart me traía á cada paso números de periódicos que nos ponían de hoja de perejil, prodigándonos calificativos tan extraños como el de *folicularios de ambos sexos y reptiles marítimos*, por haber dicho que Colón no salió del puerto de Palos seguro de lo que iba á hacer, y que al pisar tierra americana creyó estar hollando el mismísimo suelo del Catay, que así llamaban entonces á la China. Mayor y más furiosa sería la detracción que cayese sobre nosotros, si hubiésemos indicado entonces, aun timidamente, lo que en conversaciones particulares solíamos zarandear: la habilidad, previsión y tacto político respectivos de Isabel la Católica y su marido Fernando de Aragón. Los que sentíamos, en este particular, mejor de D. Fernando, teníamos á nuestro favor un voto de tan alta calidad como el de D. Antonio Cánovas del Castillo, el cual, sin desconocer el carácter simpático y noble de la buena reina, no estaba á bien con el impulso que hacia América nos comunicó, impulso del cual es símbolo ó emblema (cruelísimo ahora, por cierto) la conocida y desmentida leyenda de las joyas.

Dirección fatal aquella que, á cambio de algunas páginas de gloria como no puede ostentarlas quizás nación alguna del mundo, nos empobreció y nos desangró y nos llevó á continuar la cruzada ideal, mientras las demás naciones eran ya cultivadoras ó industriales y creaban y fomentaban en sí el espíritu de la edad moderna. Entre Colón, que nos empujaba á países desconocidos, á regiones fantásticas más allá de los mares, y Jiménez de Cisneros, que señalaba con el dedo á las tierras africanas, optamos por el primero, cuando el segundo representaba más genuinamente nuestra tradición, nuestra historia, la natural expansión que podíamos apetecer y buscar. Sería injusto que le achacásemos á Isabel la Católica toda la responsabilidad de la empresa americana; pero así como ha solido atribuírsele el mérito y condensar en su poética figura la luz, ahora, que tocamos el desengaño, hay propensión á hacerla responsable de él.

* * *

Una distinción es preciso hacer, porque conviene mirarlo todo. Como raza, tal vez debemos alegrarnos de cubrir tan vasta superficie y poblar tan diversas, fértiles y hermosas tierras. Como nación, sólo daños, adversidades y desdichas nos han venido de nuestra aventura transatlántica. Me refirieron una vez que cierto escritor norteamericano, al ver en el testamento de Isabel la Católica la firma de la reina, se inclinó y la besó devotamente. Bien hizo el yankee, porque si no es por tan alta señora no serían ellos nación. Y conste que no pretendo afirmar lo contrario, á saber: que nosotros dejaremos de ser nación, por lo mismo que elevó á nación á un puñado de aventureros y de fanáticos.

Nadie puede leer en el porvenir. Razón de más para declarar doblemente admirable cualquier rasgo de previsión, así sea tamaño como el dedo meñique. El tino y prudencia de los que nos retraían de la prodigiosa aventura americana, para empujarnos hacia nuestra colonia natural y orgánica, el Mogreb, que en realidad no es sino continuación de España hacia el Sud, merece ser reconocido, aplaudido y celebrado. España ha sido víctima del romanticismo que lleva en las venas; lo es todavía á estas horas, aunque en sus desventuras actuales no tenga menos parte que el romanticismo, la ciega imprevisión y la concupiscencia verdaderamente criminal de unos gobernantes que, desde hace muchísimo tiempo, sólo vienen preocupándose de ganar las elecciones, de colocar á sus paniaguados, de la política interior, en suma — pero en la acepción más mezquina y secundaria de la palabra, — sin recordar que España aún poseía ricas colonias, más que cuando se trataba de remitir á esa Jauja las balas perdidas que estorbaban por acá...

Días de amarga tristeza aquellos en que se tocan las consecuencias de tan persistentes descuidos, errores é indiferentismos. Nunca como hoy se ha demostrado que la política es cosa que á todos nos importa, y que al intervenir en ella, en la medida de nuestras fuerzas, cumpliríamos un deber. Esperemos cuando menos que las presentes adversidades puedan servir de lección para lo futuro á un pueblo que, poseyendo tantas virtudes y cualidades dignas de simpatía y hasta de admiración, ha carecido de guía y dirección práctica que lo lleve á honrosos y felices destinos. Y no digo más, no porque no se me atropellen en la pluma mil cosas, sino porque su misma cantidad y calidad me impide dejarlas salir.

EMILIA PARDO BAZÁN



CALIXTO OYUELA

Desde Buenos Aires nos han remitido la semblanza y la *Oda á España* que á continuación publicamos. La bellísima poesía de Calixto Oyuela, además de su indiscutible mérito literario, tiene para nosotros doble valor por ser la voz de un honrado corazón argentino que en estas horas de tremenda prueba aporta á la que fué madre el único consuelo que en los actuales momentos pueden dirigirle sus emancipados hijos.

Los generosos y enérgicos acentos del poeta americano merecen, no sólo la alabanza, la gratitud eterna de los españoles.

El autor de la *Oda á España* es tal vez el primer poeta argentino entre los contemporáneos, y sin tal vez, el primero de los críticos literarios en este país.

Los poetas río-platenses en general son, salvo alguna honrosa excepción, un espejo de los literatos franceses; á menudo un espejo convexo que deforma las imágenes. Oyuela, no; no recibe la inspiración de París por la vía de Colombia.

Es español por herencia, por educación, por simpatía, y al encender sus cirios en el altar de la tradición, se ha enajenado las amistades y atraído los insultos de un sinnúmero de *hombres de letras* que creen *ansias* y *acacias* consonantes, y á Campoamor poeta de segundo orden.

Su erudición es extraordinaria, pero no perjudica á su espontaneidad. Oyuela escribe como un artista que no fuera un sabio.

Sus traducciones de Leopardi, que Valera prefiere á las de Alcalá Galiano, son un modelo en su género; ha traducido también fragmentos de Byron y Shelley de una manera impecable y exquisita.

Oyuela, que es joven, apuesto y buen mozo (su cabeza á la Byron es de las más expresivamente poéticas que imaginarse puede), es también padre de familia y pianista notable.

Las horas que le dejan libre la investigación documentaria y el trabajo de su bufete, las dedica á estudiar con ahinco Schumann, Chopín, Mozart y Beethoven.

La admiración que en él despierta el *a te o cara* de *Los Puritanos* ó la *casta diva* de *Norma*, eligiendo las perlas de esos *aficionados sublimes*, Bellini y Donizzetti, es comparable solamente al placer que le causa recitar alguna poesía de Fray Luis, ó comentar las *Barquillas* de Lope.

Es miembro correspondiente de la Academia, y ha sido el primer presidente del Ateneo Bonaerense. Dicta sus lecciones en las cátedras de Literatura del Colegio Nacional, Instituto Libre y la Facultad de Bellas Letras.

Su profesión de fe se puede resumir en dos líneas. Mira á los *gramáticos*, esos municipales de la literatura, con la misma tirria que á los tontos más ó menos decadentes. Cree en Dios y adora en Menéndez y Pelayo.

Escribe poco. El ambiente no le es propicio. Su labor actual es una adaptación al teatro moderno del *Don Juan*, de Tirso; trabajo prometido á María

Guerrero, á propósito de la cual publicó en *El Tiempo* una serie de juicios muy celebrados entre nosotros.

Su *Oda á España*, enérgica, inspirada, valiente como un reto, ha producido gran entusiasmo entre los españoles residentes en Buenos Aires, y motivado muchas felicitaciones al autor.

Terminaré con una de éstas, inédita hasta ahora, y que debe ser de algún andaluz.

— ¡Sr. Oyuela, eso no es una oda; eso es un des-troyer en verso!

JULIÁN AGUIRRE



El inspirado poeta argentino DR. CALIXTO OYUELA, autor de la «Oda á España»

ODA A ESPAÑA

¡Vuelve á ceñir el casco resplandiente,
Matrona egregia, y la invencible espada
Con que trazaste un día por el mundo
Surco inmenso de gloria!

¡Levanta en ira ya el potente brazo
Con que arrancaste un orbe de los mares,
Genial sembrando en soledades bárbaras
Mil pueblos florecientes!

Y la que, inerte, en ímpetu sublime,
Supo postrar al Capitán del siglo,
¡Castigue ahora la codicia infame
Del Mercader de América!

¡Tu honda de David, parta la frente
Del grotesco Goliat americano,
Y caiga con estruendo, envuelto en sangre,
Para ejemplo del mundo!

¡Clava tu garra en el ingente pecho
De quien, inicuo, sin razón ni agravio,
Te reta á mortal duelo, en nombre sólo
De sus hambrientas fauces!

¡Ve cuál tiende rapaz la mano trémula
Para robar de tu imperial corona
La rica perla que, en ofrenda, alzaron
Los mares á tu genio!

¡Fulmínale! ¡Escarmíentale! Bramando
Torne á su inmensa cueva, y, como siempre,
Sus indios despedace, y sus catervas
De negros infelices!

Pueblo sin tradición, allegadiza
Turba de traficantes sudorosos,
Que á ruin medida y cálculo sujetan
Los impulsos del alma;

Los Hijos son de la Materia, ciega,
Fuerte, inmensa, brutal. En sus regiones
Asientan su insolente poderío,
Escarmio al universo!..

Mas tú, adalid de la hidalguía antigua,
Viril y noble España, tus derechos
Contra todos defiendes, y no cuentas
Tu honra en esterlinas!

¡Un resplandor de lo ideal eterno
Baña tu frente, en triunfo ó desventura,
Y te muestra más grande y más hermosa
Que los pueblos más grandes!

¡Era fatal, ineluctable el choque,
Entre el ladrón de California y Tejas,
Y quien la Cristiandad salvó en Lepanto,
Y dió un mundo á la Historia!

Más que dos pueblos que á la lid se arrojan
Dos fuerzas son, terribles y contrarias,
Que se disputan desde el negro Caos
El imperio del orbe.

Una clama: ¡INTERÉS!, la otra: ¡JUSTICIA!
Y en razas enemigas encarnadas,
Una lleva á magnánimas empresas,
Otra, á robos audaces...

Sobrecogida de emoción la tierra
Ve aproximarse la tremenda lucha,
Y te aclama, al mirar que, ardiendo en ira,
Das la melena al viento!

Toda alma, todo pueblo bien nacido
Rinde homenaje á tu heroísmo, y vierte,
Como lluvia de flores, á tu paso
Votos y simpatías!

Con alma fuerte y grande, ¡oh generosa!
Te lanzas á la gloria ó al martirio,
Y te bendicen desde excelsa esfera
Tus legendarios héroes!

Las naciones de América, tus Hijas,
Miran con llanto, palpitante el seno,
Cómo á jugarse van en lid horrenda,
Tus sagrados destinos;

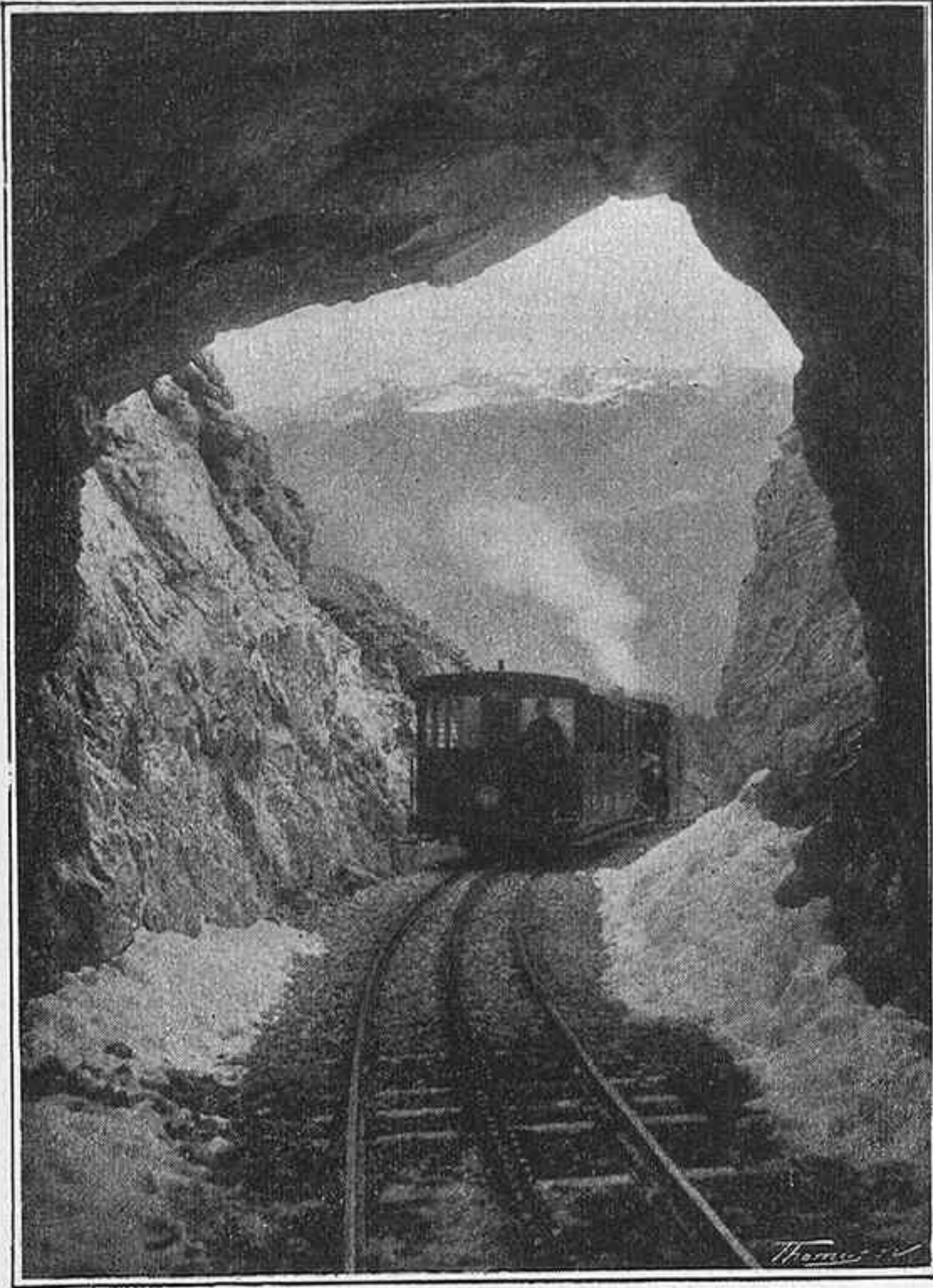
Y por vínculo eterno á ti enlazadas,
Al entrever tus triunfos, con orgullo
Sienten cruzar por sus erguidas frentes
Ráfagas de tu gloria!

¡Oh, España! ¡Oh Madre! Yo, que por mis venas
Siento correr tu sangre generosa,
Y nunca, hijo espurio, ó descastado,
Negué mi ilustre estirpe;

Yo, que á la faz del universo, altivo,
Por Madre te confieso, veneranda,
En esta hora trágica y solemne
Beso tu frente augusta!

Y con el alma en ti, anhelante espero,
Enamorado augur de tu ventura,
Que el gran clamor en los espacios truene:
¡POR ESPAÑA, VICTORIA!

CALIXTO OYUELA



RECUERDOS Y ESCENAS DEL TIROL
Ferrocarril de cremallera que conduce á la cima del Schaffberg
(de fotografía)

RECUERDOS Y ESCENAS DEL TIROL

Para explicar los grabados que con este título en esta página publicamos, creemos lo más conveniente traducir algunos párrafos á ellos referentes, que tomamos del libro interesante y admirablemente escrito en catalán, *De fora casa*, que acaba de publicar el distinguido literato regionalista D. Joaquín Cabot y Rovira.



RECUERDOS Y ESCENAS DEL TIROL. -- Castillo de Runkelstein
(de fotografía)

Dicen así:

«El que saliendo de Italia emprende desde Verona el camino de Brenner, pronto advierte que recorre una de las regiones de la Europa meridional que tienen más fisonomía propia. La parte más maciza y quebrada de los Alpes orientales constituye el tronco de la tierra tirolesa, y la vía que seguiremos es, por decirlo así, su espinaza, que muere al llegar a la cabeza, Innsbruck. Allí el camino se bifurca y siguiendo los brazos extendidos de aquel cuerpo prolongase hacia Salzburgo y Viena por un lado y hacia Feldkirch y Zurich por el otro.

La garganta de Brenner, adonde nos dirigíamos, no es de las más elevadas, pero el camino que á ella conduce es el más antiguo de los Alpes y tan pintoresco como el de San Gothardo: en él las estaciones se suceden á lo largo de la vía férrea como cangilones de noria, y la carretera, que guarda todavía recuerdos de cuando los romanos la pisaron, sigue constantemente al tren como perro fiel y manso que guía á su amo por senderos poco conocidos.

Antes de visitar el Tirol parece como que este país no es sino una continuación de Suiza; pero esta creencia resulta un tanto equivocada, pues si los panoramas de aquél tienen con los de ésta cierta semejanza, sus paisajes y su vegetación son de todo punto distintos. Allí desaparece la monotonía de los prados y de los pinabetes, y aunque las nieves y las heladas reinan casi todo el año en las cumbres, en las vertientes, y en los valles hay castañares y robledales, viñedos magníficos y



RECUERDOS Y ESCENAS DEL TIROL. -- Una representación del drama patriótico «Andreas Hofer» en Merán
(de fotografía)

huertos, frutales y jardines como en las tierras del Mediodía; allí no encontramos las brumas y las humedades producto de la evaporación de los lagos, y á pesar de que los extensos bosques atraen las lluvias con frecuencia, el aire es seco como en parte alguna; allí, una hora después de haber llovido en abundancia, puede caminarsse sobre suelo seco, y por muy fuerte que sople el viento no se ve la menor nube de polvo. Resultado de todo esto son un aire puro y una atmósfera diáfana sin rival y una serie de estaciones climatológicas en donde recobran la salud perdida las personas enfermizas y delicadas.

Cuando se tiende la vista por aquellos paisajes, sorprenden el relieve y la calidad de los objetos, que se aprecian desde gran distancia como si estuvieran á tiro de piedra; en ningún sitio como allí he podido escudriñar sin esfuerzo los repliegues y sinuosidades de una montaña, ni he distinguido desde tan lejos un monte ó una cordillera, haciéndome perfectamente cargo de que lo que se alzaba en su cima era un castillo feudal, una atalaya, un lienzo de muralla, una ermita, una abadía de las muchas que, ya en pie, ya en ruinas, proclaman aún el valor y las creencias, el espíritu patriótico y el espíritu religioso de los tiroleses: edificios y sentimientos que todavía respetan y conservan hoy como la herencia mejor de la Edad media.»

«*Andreas Hofer* es el título del drama que vi representar en un teatro de condiciones sumamente originales, formado con varios elementos aportados por el pueblo y por la misma naturaleza.

El argumento del drama, que tiene tanto de drama recitado como de pantomima, se desarrolla á principios del siglo y está tomado de la historia del Tirol, sin otro objeto que presentar el legendario tipo de Andreas Hofer en las principales fases ó momentos de su accidentada existencia. Andreas Hofer es el Guillermo Tell de los tiroleses; su figura, que por todas partes se encuentra en monumentos y estampas, encarna la idea de la patria libre y todos reverencian su nombre y respetan su recuerdo como el de un mártir, ya que mártir fué.»

«En las afueras de Merán y en medio de un prado que forma una gran explanada alzáse un cercado de madera cuyas paredes se elevan unos cuatro metros para impedir la vista á los de fuera. Este cercado, de forma rectangular, contiene varias gradas llenas de bancos que suben hasta la galería de los palcos del fondo, única parte cubierta del teatro, con un total de 1.303 asientos numerados... El escenario, que tiene su foso para almacén del decorado y servicio de los tramoyistas, es una vasta plaza, en cuyo centro alzáse una casa de verdad, en la que se ha procurado reunir los principales detalles arquitectónicos y pintorescos que caracterizan las construcciones antiguas y rurales del país: á sus lados extiéndense unas calles con edificios y barracones, con sus portales, balcones, miradores y tejados, que se utilizan para cuartos de los actores y que se extienden algo desordenadamente hacia el fondo, que es el paisaje mismo con sus campos y arboledas, sus rebaños, sus viñedos y sus casitas diseminadas, limitado en último término por altísimas y sinuosas montañas coronadas de nieve.

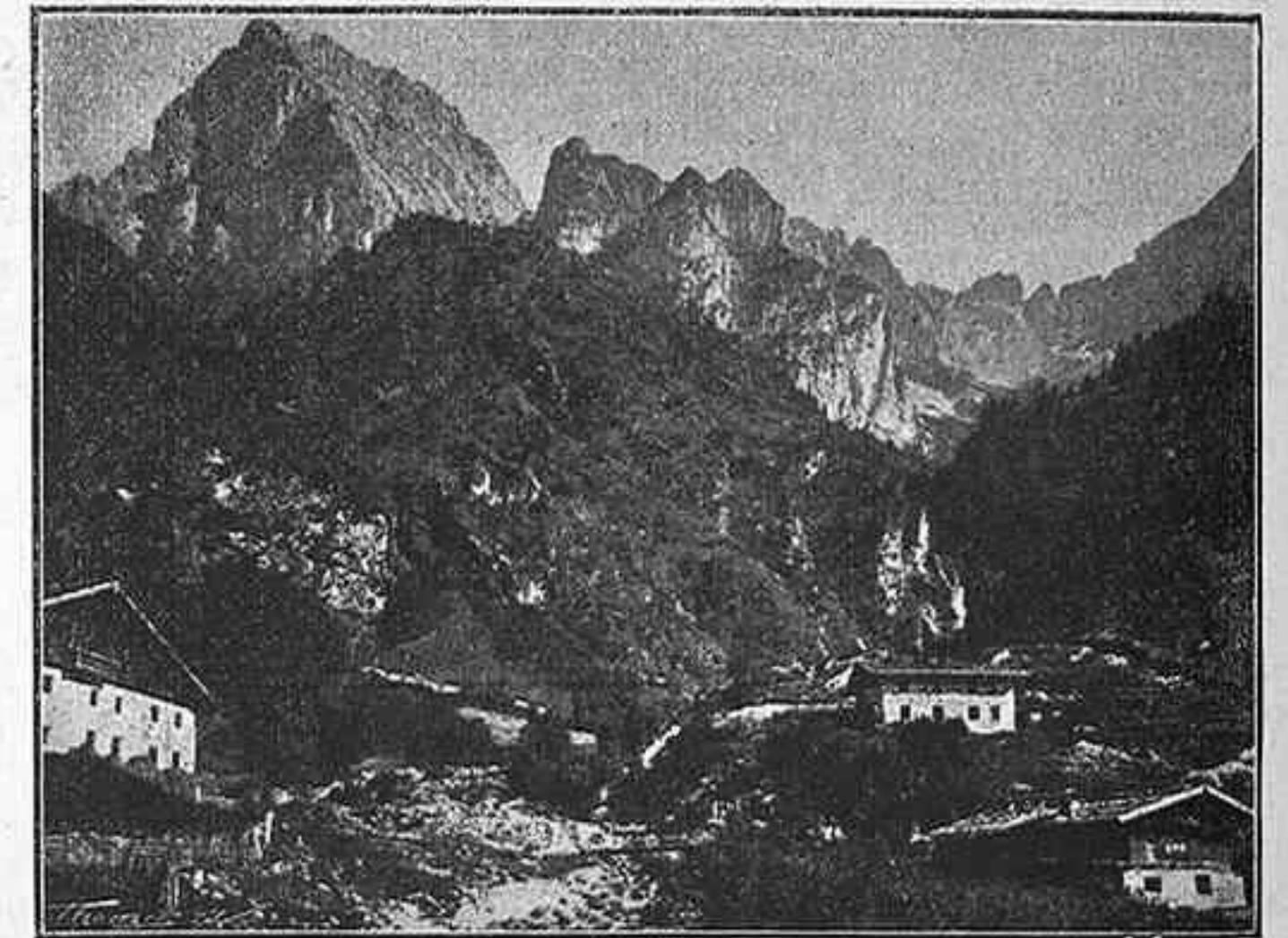
Creo inútil encomiar la verdad y la vida que ofrecen los cuadros y las escenas que allí se desenvuelven, pues el espectador ve salir á las gentes de sus casas, moverse y vivir como en cualquier pueblo que se visite de repente sorprendiéndolo en plena actividad.

En aquel escenario se presencian las principales y más importantes escenas del drama; pero cuando la acción ha de desarrollarse de puertas adentro, en interiores ó en un medio especial, entonces las paredes de la casa se abren hasta los montantes y se presenta á la vista del público el cuadro figurado: en la decoración de estos cuadros es en lo único en que interviene la escenografía; todo lo demás es fijo, estable, y nunca se varía.»

«La ciudad de Innsbruck está situada en el centro de un valle que se extiende á unos 50 kilómetros por cada lado, cerrada por altísimas sierras, algunas de cuyas cimas elévanse á 2.715 metros (pirámide de Serlos): su altura sobre el nivel del mar es de 600 metros, pero muy cerca de ella aparecen escalonados por las vertientes hasta 1.000 metros multitud de pueblecillos tentadores que convidan al reposo y á la reconstitución de las fuerzas físicas. A Innsbruck acuden durante todo el año innumerables *turistas*, porque se la considera como verdadero centro de operaciones: para que mis lectores puedan formarse idea de ello, diré que pasan de 80 las excursiones que desde allí pueden realizarse y que están catalogadas oficialmente y tarifadas, así en lo que respecta á coches y animales, como en lo referente á guías, quienes con la misma buena voluntad os acom-

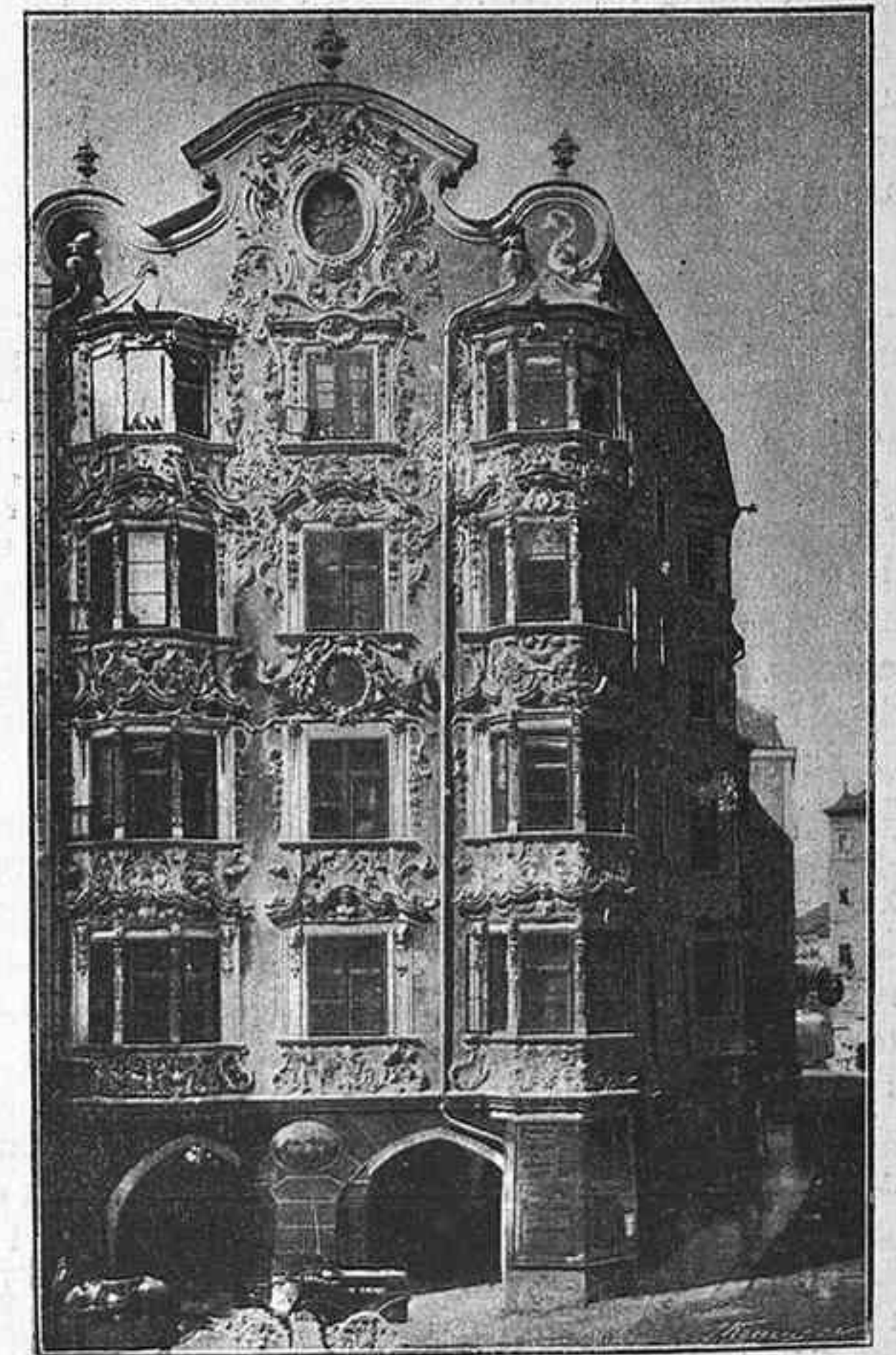
pañarán por el Tirol austriaco que por las tierras fronterizas del Tirol bávaro y helvético.»

«Las notabilidades de Innsbruck pronto están vistas: el Museo, lleno de curiosidades y reliquias históricas, artísticas é industriales, todas del país; la iglesia de los Franciscanos, que ostenta un verdadero tesoro de arte en su sepulcro del emperador Maximiliano y en las colosales estatuas que parecen velar



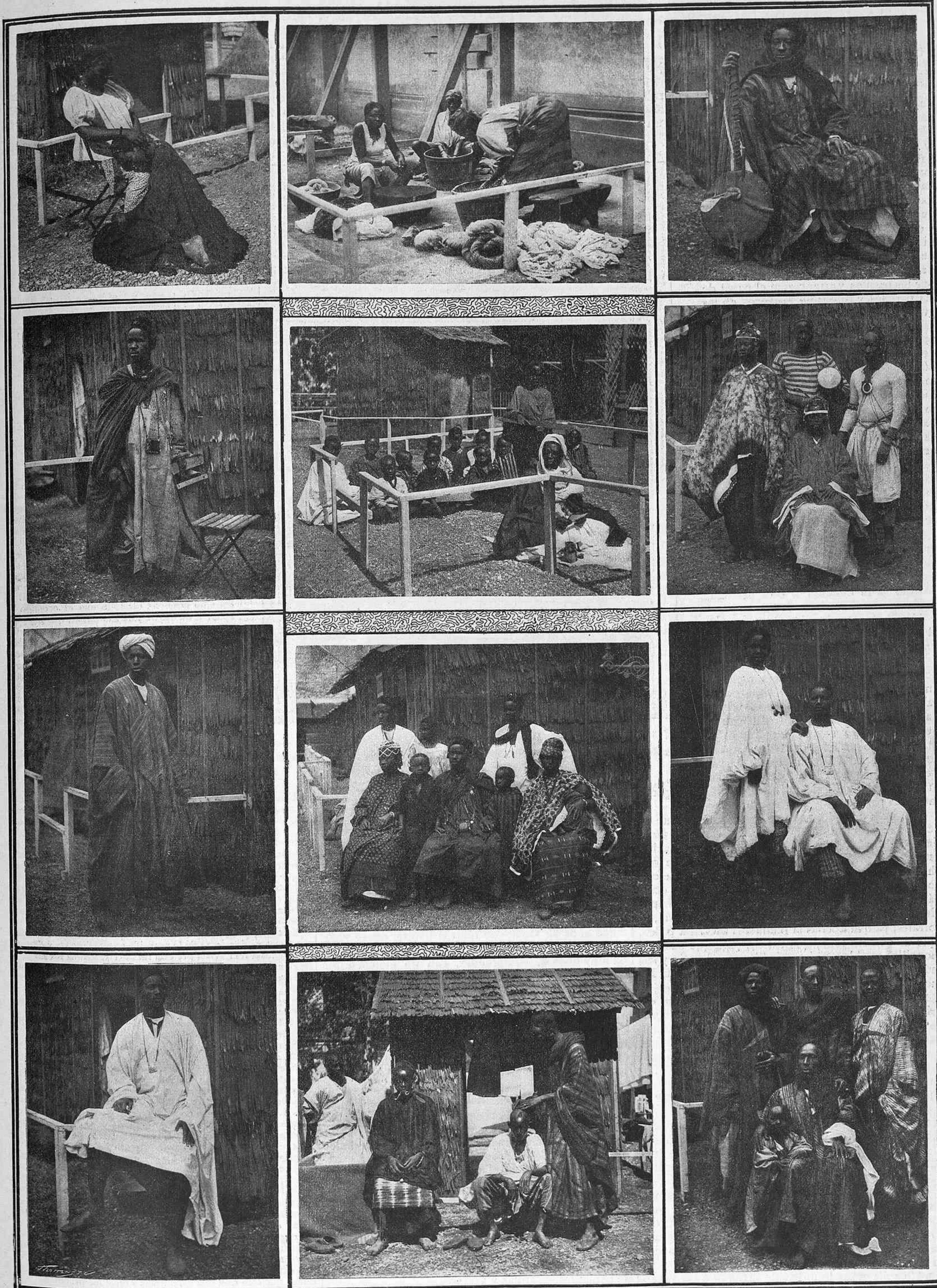
RECUERDOS Y ESCENAS DEL TIROL. -- Garganta del Brenner
(de fotografía)

el eterno sueño de aquel monarca; el teatro, el tejado de oro que cubre un ahiligranado mirador gótico desde que el conde Felipe IV lo hizo dorar para desmentir la voz propalada entre el pueblo de que sus arcas estaban exhaustas; la calle de María Teresa, casi tan pintoresca como el Graben de Viena; el arco de Triunfo erigido para conmemorar las bodas de Leopoldo II y la muerte de Francisco I; la fábrica de mosaicos; el mapa en



RECUERDOS Y ESCENAS DEL TIROL
Casa que ocupa el Círculo Católico de Innsbruck
(de fotografía)

relieve del Tirol, que ocupa una superficie de 90 metros cuadrados; el cementerio y una porción de edificios civiles y monásticos os detendrán en aquella capital un par de días.»



Tipos sudaneses de la tribu que actualmente se exhibe en Barcelona (de fotografías de Xatart)

LA MUERTE DE UN ANGEL

(REGUERDOS DE UN CURIAL VIEJO)

Al desventurado padre se le arrasaban los ojos en lágrimas al referirme la muerte de su hijo:

— «Mire usted, me decía, mi Juanito era rubio, de ojos negros, ni muy rollizo ni muy desarrollado para sus cinco años escasos, pero fuerte como un roble é inteligente como un hombrecito.

»Iba ya á la escuela y en casa nos daba cada sesión con la cartilla en la mano y cantando rezos, que era lo que había que oír. Era juguetón como todos los chicos de su edad, pero más que juguetón era un diablillo por lo revoltoso y enredador; nunca dejaba nada quieto ni se estaba tranquilo. ¡Qué carreras, qué saltos, qué subirse á las mesas y descomponerme el reloj, qué corretear por los pasillos y arrancarme el papel de las paredes y pintarme muñecos en las puertas!

»Aún no tenía edad el pobrecillo para que yo me encargase seriamente de su educación, que todavía correspondía por entero á su madre, y de ahí que todas las reprimendas que sufría quedasen reducidas á algún cachetillo de mi mujer. Pero en cambio, respecto de mí, bastaba que le mirase aparentando severidad para que el pícaro chiquillo se quedase quieto.

»Cuantas veces le dijo á su madre:

— «Papá está hoy enfadado conmigo: me ha preguntado al entrar: «¿Qué hace usted ahí?» Y como siempre me llama de tú cuando está contento...»

Y las lágrimas corrían por las rugosas mejillas de aquel hombre, mientras que yo trataba de consolarle diciéndole que siguiera, y que el recuerdo de las penas, cuando se le cuentan á otra persona, parece como si se aligeraran de su peso.

Mi interlocutor limpióse los ojos con el revés de la mano, y como atendiendo á mis indicaciones prosiguió la narración:

— «Aquel diablillo era demasiado revoltoso para que se le tuviera recluído en casa; yo no quería que bajase á la calle — bien me daba á mí el corazón que habríamos de tener algún disgusto; — pero ¡qué quiere usted!, el ir á la calle era su único anhelo, su eterno *pío pío*, con el que acudía á su madre como acude el polluelo á la suya, y es claro, su madre le dejaba á espaldas más que bajase algunos ratitos al patio.

»Después de todo, nada de extraño tenía que así ocurriese; la criaturilla, encerrada durante tanto tiempo entre las cuatro paredes de estas casuchas estrechas y antihigiénicas, en las que parece que ahoga el aire y se respira el raquitismo; tras de cinco horas de estar encerrado y quieto con los otros párvulos en la infecta escuela, ya que no podíamos vivir en el campo, ni teníamos jardín, ni huerta, ni corrales; ya que apenas si podíamos sacarle á paseo, ¿qué de extraño tenía que saliera para que sus pulmoncillos recibieran aire más libre en el patio y sus músculos finísimos se fueran fortaleciendo con los juegos de su edad?

»Además, él tenía firmeza, era resuelto en sus caprichos, como suelen serlo los hombres de corazón en sus deseos, y si se lo había propuesto, él hubiera hallado ocasión para salirse al patio y para hacer *novillos* y marcharse á otro lado peor, escapándose al ir ó al venir á la escuela, burlando la poca vigilancia de los otros chicos mayores, vecinos nuestros que tenían el encargo de acompañarle al colegio, donde ellos también iban.

»En fin, que el niño bajaba al patio. Del patio á la calle sólo mediaban los cuatro metros que tiene el portal: ¿qué era esto para las pierrecillas de Juanito? Una tarde saltaría de dos brincos los cuatro metros y se encontró en la calle.

»Y allí ensanchó el círculo de sus relaciones, y á los pequeños con quien se trataba se unieron nuevos amiguitos, y pronto fueron ellos en medio del arroyo la escandalosa parva, gárrula y vocinglera, dueña de la estrecha vía donde aquella gente menuda y pequeña reinaba á su albedrío.

»Allí solía gozar lo indecible jugando á los soldados con escopetas de caña y morriones de papel; al marro y al toro; sofocándose hasta ponerse rojo, vociferando hasta enronquecer, y molestando siempre á los vecinos con sus chillidos y á los transeuntes

estorbándoles el paso. Pues ¿y cuando cogían un perro que para defenderse de las hazañas de los chicos mordía á uno de ellos y hacia una *perrería* con el más pequeño, ó cuando un gato salía huyendo por que no le atasen á la cola una lata vacía de sardinas y hacia una *gatada* á mi Juanito que en nada se metía, y volvía á casa la criatura, todo arañado y quejumbroso?

»Algunas ligeras disputas me costaron estas cosas con su madre. Pero son tan buenas las madres, que

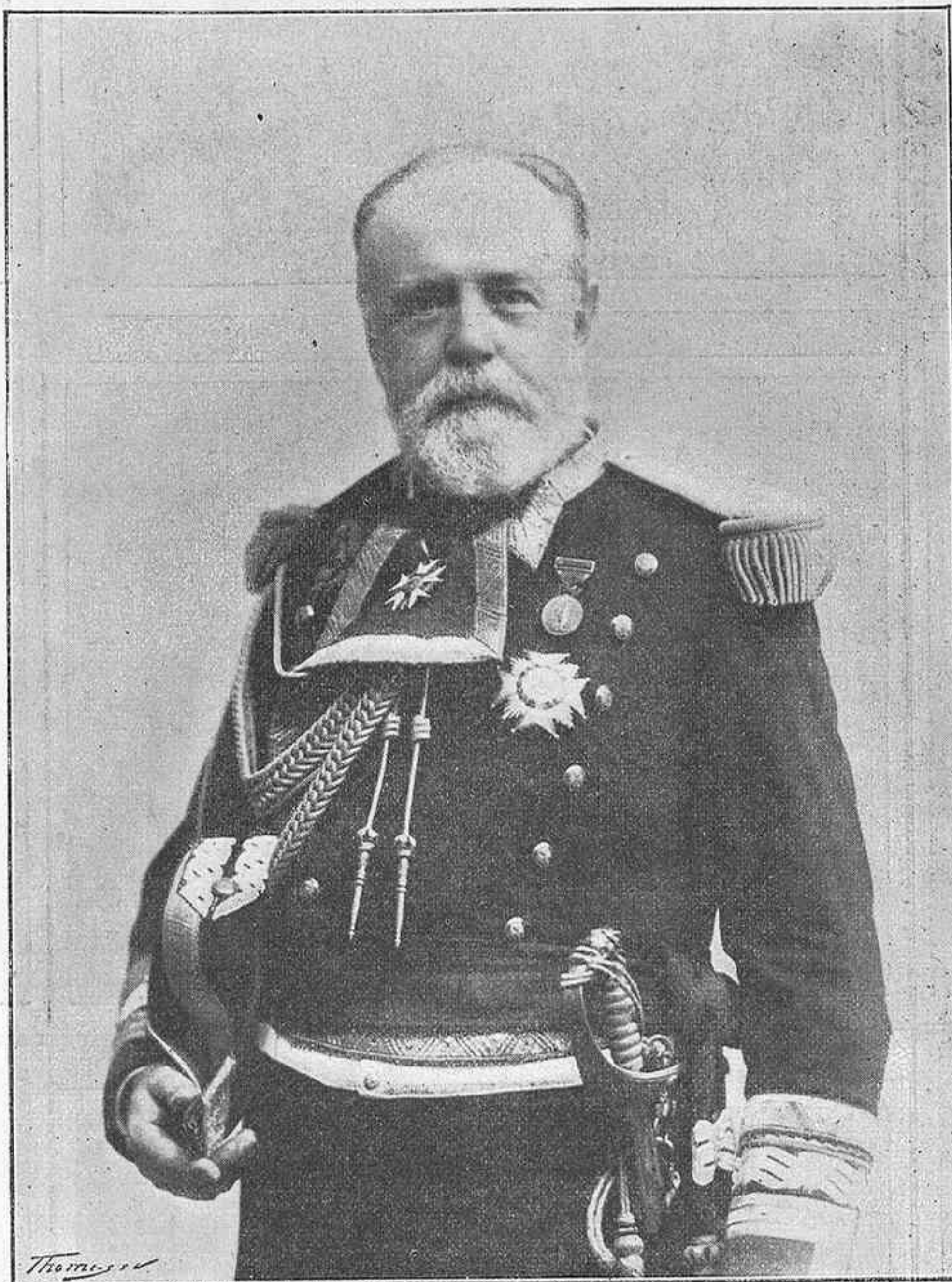
mi hijo jugaba en la calle, un carro, pesado armatoste cargado de leñas y maderas, bajó por la calle, la mula delantera derribó al pequeñuelo, siguió el inmenso carro su trabajosa marcha, rechinando galgas y cadenas, y ¡ay, Dios mío!, una de aquellas ruedas gigantes de fierros aros y potentes radios, me arrancaba para siempre mi única ilusión.

»Mi mujer, retenida por las vecinas, permanecía en casa; yo, loco, frenético, sin saber por dónde ni cómo, me dirigí á la casa de socorro, y cuando abriéndome paso á puñetazos para librarme de los que me impedían llegar hasta la cama donde expiraba mi hijo, éste abrió sus ojillos negros y clavándolos en mí, echándome sus manecillas al cuello, como cuando acudía á la esquina, me dijo, tal vez adivinando miseras ideas de venganza que yo pudiera concebir:

— «Papá, me muero, pero no pidas nada contra el carretero; ¡puede que él también tenga un niño como tú me tenías á mí!»

Y el llanto nos nubló los ojos, y mientras el padre trataba en vano de decirme que no exigió nada al carretero, yo pensaba que el precoz chiquillo de cinco años no hubiera sido feliz en la tierra; mejor estaba entre los ángeles del cielo.

P. GÓMEZ CANDELA



EXCMO. SR. D. PASCUAL CERVERA Y TOPETE, contraalmirante de la armada española, comandante general de la escuadra de operaciones (de fotografía de la viuda de Edg. Debas, Madrid)

á veces perjudican á los hijos. Todo quedaba arreglado con cuatro palabras de reprensión al chicuelo, varias reflexiones á mi mujer y un par de consejos á los dos. Pero no haciendo diabluras el chico, no corriendo para no caerse ni sofocarse, ¿por qué no había de jugar? ¡Vaya, el pequeño tenía demasiada inteligencia, iba á enfermar con tanto deletrear el Catón!, como me decía con algún fundamento su madre; había que equilibrar espíritu y materia, y él, que correteaba y hacía alarde — ¡pobre alarde á los cinco años de vida! — de fuerzas físicas, acaso vigorizaba un cuerpecillo con una gimnasia que él estaba muy lejos de comprender, con un ejercicio que favoreciendo sus movimientos rápidos y ágiles fortaleciese sus huesos y su sangre para ponerlos como balancín á aquella cabecita rubia y privilegiada que guardaba un tesoro de precoz inteligencia.

»Todas las tardes, cuando yo volvía de la imprenta, al verme asomar por la esquina, el chico abandonaba sus juegos y echaba á correr como un loco para salir á recibirme á la entrada de la calle y darme un beso, colgándose á mi cuello con sus bracillos desnudos y sus manitas llenas de tierra. Un día me llevé un susto; — ¡qué poco era para lo que me aguardaba!; — le vi venir con una venda por la frente: era una pedrada de un amiguito. También los mejores amigos suelen ser los que luego de hombres nos aporrear el corazón y el alma.

»Pronto curó, siguió bajando á la calle, y todo continuó lo mismo que le he contado á usted.

»Pero un día — ¡día terrible! — vi al llegar á mi calle muchas gentes arremolinadas á la puerta de casa; desde la misma esquina adonde todas las tardes corría mi pequeño para darme un beso y donde aquella vez le echaba de menos, veía yo el montón de comadres, guardias y vecinos.

»No sé qué sentí, pero pareció como si á mi garganta se le anudase un suspiro que no pudiera salir. Corrí, corrí mucho, como el niño corría cuando iba á saludarme; llegué á casa y supe la verdad entera:

Estos detalles, que las autoridades españolas del Archipiélago no pueden darnos á causa de la cortadura del cable, tampoco los encontramos en los despachos de Dewey á su gobierno, á lo menos tales como éste los ha hecho públicos. Dice en ellos el almirante yanqui que ha destruído toda la escuadra española, compuesta de once buques; que en el combate de Cavite murieron 300 españoles y quedaron heridos 400, que ningún buque suyo sufrió averías, que sólo resultaron heridos seis tripulantes, que destruyó las fortificaciones de Cavite y los fuertes de la entrada de la bahía, que tomó posesión del apostadero de Cavite, que domina la bahía y que puede tomar Manila cuando quiera.

Estamos, pues, como estábamos en punto á noticias oficiales concretas y minuciosas de lo acaecido antes, durante y después del combate de Cavite; por esta razón si queremos saber acerca de ello algo más, hemos de acudir á los relatos que algunos corresponsales de Hong-Kong han enviado á sus periódicos. El del *Heraldo de Nueva York*, confirmando los despachos de Dewey, nos amplía con los siguientes detalles. Favorecidos por la obscuridad de la noche los buques yanquis forzaron el paso de Boca Chica; el buque almirante *Olympia*, que iba delante, hallábase ya á una milla de distancia de la isla del Corregidor cuando ésta hizo el primer disparo; los buques *Raleigh*, *Concord* y *Boston*, que seguían al *Olympia*, contestaron á los fuegos de nuestros cañones que cesaron de pronto, créese que por haber estallado una granada del *Concord* sobre aquella batería. La escuadra moderó entonces la marcha, y al despuntar el día se hallaba á cinco millas de Manila, dirigiéndose en seguida á la española, que se puso en movimiento, y pasando por delante de aquella capital, desde donde hicieron fuego sobre ella tres baterías de grueso calibre, á las que contestó el *Concord*. Después los buques yanquis se situaron frente á Cavite y rompieron el fuego á discreción contra los nuestros: á las siete horas todo había concluído; la escuadra española quedaba completamente destrozada y los norteamericanos dueños de la bahía y amenazando la plaza de Cavite, de la que no tardaron en apoderarse.

A falta de otros mejores debemos contentarnos por ahora con estos informes, esperando que algún día el correo nos explique varias cosas que actualmente resultan incomprensibles: tan es así, que fácilmente podría asegurarse cuántos buques y cuáles constituían cada una de las escuadras, pues cuando todos creíamos que los nuestros eran seis y los yanquis ocho y según algunos catorce, resulta, á juzgar por lo que dicen los norteamericanos, que sólo eran seis los últimos y once los primeros.

Importa de todas maneras poco saber el número de barcos; porque lo que sí está fuera de duda, y esto es lo principal, es que de los enemigos cuatro eran protegidos y de los nuestros sólo dos; que aquéllos poseían 10 cañones de 20 centímetros y éstos ninguno, y que alcanzando la artillería de los primeros

CRONICA DE LA GUERRA

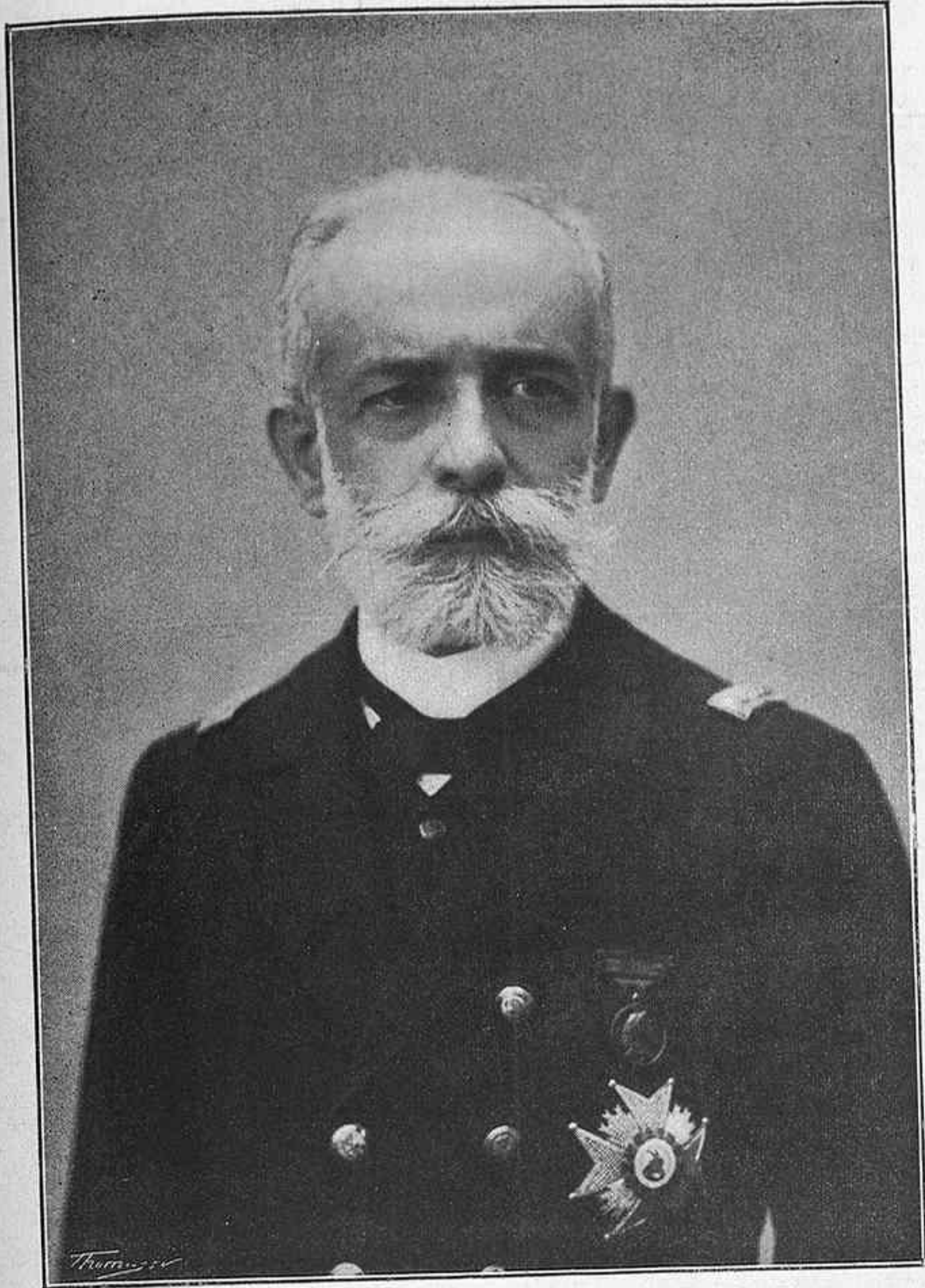
Decíamos en nuestra última crónica que las muchas dudas á que daban lugar los telegramas oficiales de los Sres. Agustí y Montojo, primeros y únicos que hasta entonces habían podido circular, no se explicarían hasta que se recibieran noticias más detalladas. Posteriormente han llegado estas noticias, á pesar de lo cual las dudas no se han desvanecido y en cambio la confusión ha aumentado: débese esto á que del general Agustí sólo ha venido un despacho en extremo lacónico, diciendo que el enemigo se apoderó de Cavite y de su arsenal; que por petición de los cónsules los yanquis no bombardearían Manila mientras desde allí no se les hiciera fuego — condición inútil por cuanto el mismo general consignaba que los buques norteamericanos estaban fuera del alcance de los cañones de aquella plaza; — y que habían llegado 1.000 marineros de la destruída escuadra, la cual había tenido 618 bajas. En cuanto á pormenores que permitieran conocer cómo penetró la armada del comodoro Dewey en la bahía de Manila, cómo se trabó el combate y cuáles fueron sus consecuencias, ninguno contiene este último despacho, debiendo, por consiguiente, atenernos por ahora no más que á lo que decían los dos partes oficiales primeramente citados.

Estos detalles, que las autoridades españolas del Archipiélago no pueden darnos á causa de la cortadura del cable, tampoco los encontramos en los despachos de Dewey á su gobierno, á lo menos tales como éste los ha hecho públicos. Dice en ellos el almirante yanqui que ha destruído toda la escuadra española, compuesta de once buques; que en el combate de Cavite murieron 300 españoles y quedaron heridos 400, que ningún buque suyo sufrió averías, que sólo resultaron heridos seis tripulantes, que destruyó las fortificaciones de Cavite y los fuertes de la entrada de la bahía, que tomó posesión del apostadero de Cavite, que domina la bahía y que puede tomar Manila cuando quiera.

Estamos, pues, como estábamos en punto á noticias oficiales concretas y minuciosas de lo acaecido antes, durante y después del combate de Cavite; por esta razón si queremos saber acerca de ello algo más, hemos de acudir á los relatos que algunos corresponsales de Hong-Kong han enviado á sus periódicos. El del *Heraldo de Nueva York*, confirmando los despachos de Dewey, nos amplía con los siguientes detalles. Favorecidos por la obscuridad de la noche los buques yanquis forzaron el paso de Boca Chica; el buque almirante *Olympia*, que iba delante, hallábase ya á una milla de distancia de la isla del Corregidor cuando ésta hizo el primer disparo; los buques *Raleigh*, *Concord* y *Boston*, que seguían al *Olympia*, contestaron á los fuegos de nuestros cañones que cesaron de pronto, créese que por haber estallado una granada del *Concord* sobre aquella batería. La escuadra moderó entonces la marcha, y al despuntar el día se hallaba á cinco millas de Manila, dirigiéndose en seguida á la española, que se puso en movimiento, y pasando por delante de aquella capital, desde donde hicieron fuego sobre ella tres baterías de grueso calibre, á las que contestó el *Concord*. Después los buques yanquis se situaron frente á Cavite y rompieron el fuego á discreción contra los nuestros: á las siete horas todo había concluído; la escuadra española quedaba completamente destrozada y los norteamericanos dueños de la bahía y amenazando la plaza de Cavite, de la que no tardaron en apoderarse.

A falta de otros mejores debemos contentarnos por ahora con estos informes, esperando que algún día el correo nos explique varias cosas que actualmente resultan incomprensibles: tan es así, que fácilmente podría asegurarse cuántos buques y cuáles constituían cada una de las escuadras, pues cuando todos creíamos que los nuestros eran seis y los yanquis ocho y según algunos catorce, resulta, á juzgar por lo que dicen los norteamericanos, que sólo eran seis los últimos y once los primeros.

Importa de todas maneras poco saber el número de barcos; porque lo que sí está fuera de duda, y esto es lo principal, es que de los enemigos cuatro eran protegidos y de los nuestros sólo dos; que aquéllos poseían 10 cañones de 20 centímetros y éstos ninguno, y que alcanzando la artillería de los primeros



EXCMO. SR. D. PATRICIO MONTOJO, jefe del apostadero de Filipinas y comandante de la escuadra que sostuvo el combate de Cavite (de fotografía de M. Huerta, Madrid)

una distancia de ocho millas, la nuestra no llegaba más que á tres. Entablada en estas condiciones la lucha, el resultado no podía ser otro que el que fué: que mientras los yanquis destruyaban á mansalva los buques españoles, los proyectiles de éstos apenas causaron daño á los adversarios. También está fuera de duda el heroísmo con que pelearon nuestros marinos: varios oficiales del aviso *Marulloch*, que procedente de Cavite llegó á Hong-Kong el día 7, mostráronse admirados del valor de los marinos españoles, diciendo á un corresponsal del *Daily Mail* de Londres que son los hombres más valientes que jamás se sacrificaron en parte alguna. Bien merecen este elogio los que mientras los barcos se hundían aún tuvieron alientos para disparar los cañones de las baterías bajas.

Como información gráfica que ilustra esta parte de nuestra crónica publicamos los retratos del infortunado comandante del *Reina Cristina* D. Luis Cadarso, del comandante general de la escuadra y apostadero de Filipinas D. Patricio Montojo,



D. JOSÉ DAVID SÁNCHEZ IBARGUEN Y CORBACHO, comandante del crucero *Elcano*, que en aguas de Filipinas apresó á una fragata norteamericana cargada de carbón (de fotografía de Napoleón, de Barcelona).

y de D. José David Sánchez Ibarguen y Corbacho, comandante del crucero *Elcano*, uno de los que combatieron en Cavite. El Sr. Cadarso hacía un año escaso que se hallaba en Filipinas, donde estuvo mucho tiempo en épocas anteriores, habiendo hecho allí casi toda su carrera. En una carta últimamente dirigida á un individuo de su familia residente en la Coruña, decíale que había sufrido una gravísima operación en la espalda, que todavía estaba en cura y que los médicos se

oponían á que se embarcara en la armada hasta su completa curación: á pesar de esto, manifestó en la expresada carta que saldría á combatir aunque le costase la vida.

D. Patricio Montojo nació en el Ferrol en 1839, salió á navegar como guardia marina en 1855, siendo promovido á alférez de navío en 1860: tomó parte en la campaña de Mindanao de 1861; asistió al combate del Callao, siendo después nombrado secretario del almirante Méndez Núñez, á quien acompañó en 1868 á Cádiz y á Madrid. Ascendió á capitán de navío en 1873, mandó varios buques en el apostadero de la Habana y la estación naval española del Río de la Plata, estuvo en Filipinas y en la región naval del Sur, siendo destinado en 1890 al ministerio de Marina. Al año siguiente ascendió á oficial general; desde 1892 á 1894 desempeñó el cargo de comandante principal de Marina en Puerto Rico, desde donde pasó á la dirección del Material del ministerio hasta que fué nombrado comandante general del apostadero de Filipinas. El general Montojo posee varias condecoraciones, entre otras la gran cruz del Mérito Naval, la cruz y placa de San Hermenegildo, la encomienda de número de Isabel la Católica y la cruz de la Legión de Honor.

También publicamos el retrato del comodoro Dewey, á quien las Cámaras yanquis han otorgado un voto de gracias y concedido el ascenso á contraalmirante.

¿En qué situación han quedado los norteamericanos después del combate de Cavite? Es de suponer que, aun siendo dueños de Cavite y de la bahía, su situación no debe ser muy desahogada, como lo demuestra el hecho de que desde los Estados Unidos organizan á toda prisa una expedición para llevarles hombres, víveres y municiones.

Y á lo que parece, á los yanquis les ha salido en Filipinas la criada respondona, como vulgarmente se dice: sabido es que los Estados Unidos, no confiando bastante en sus propias fuerzas, se decidieron á emplear en nuestras posesiones del Pacífico el sistema que tan buenos resultados les ha dado en Cuba, y á este efecto la escuadra de Dewey conducía á algunos jefes insurrectos filipinos y gran cantidad de armas y pertrechos para los rebeldes que allí están todavía levantados en armas contra nuestra soberanía, con el fin de aumentar nuestras dificultades en el interior de la isla. Pero de las últimas noticias se desprende que el éxito no ha correspondido á sus esperanzas, pues aquellos indígenas se han dividido y se hallan en su mayoría dispuestos á ponerse al lado de los españoles que, por muchos errores que hayan allí cometido, no han empleado nunca contra ellos los brutales procedimientos practicados por los *humanitaristas* yanquis para exterminar á los infelices pieles rojas.

Nuestro gobierno, por su parte, ha resuelto también enviar refuerzos de hombres y buques á Filipinas: si éstos llegan antes que los que preparan los Estados Unidos, podría darse el caso de que la fácil victoria de Cavite costase muy cara al comodoro Dewey.

La escuadra norteamericana del mar de las Antillas continúa su bloqueo de los principales puertos de Cuba, pero con bien poca fortuna por cierto, porque apenas pasa día sin que algún buque logre romperlo: el mismo *Montserrat*, no contento con haberse refugiado en Cienfuegos ha logrado entrar en el puerto de la Habana. Como se ve, el bloqueo dista mucho de ser efectivo, según previenen las leyes internacionales. También sigue dicha escuadra cañoneando algunas plazas, pero sin resultado, porque en cuanto sus buques se colocan al alcance de nuestra artillería, nuestros cañones no tardan en obligarles á retirarse. Así sucedió en aguas de Cárdenas, cuyo canal trataron de forzar un crucero y un torpedero yanquis, que hubieron de retroceder con grandes averías ante la acometida de los cañoneros *Ligera* y *Aleria*.

Para completar la acción intentada por mar, proyectan los Estados Unidos varios desembarques de tropas, que ayudadas por los insurrectos, puedan atacar por tierra las principales ciudades de Cuba: á este efecto están haciendo grandes preparativos en la Florida, en donde concentran numerosas fuerzas, pues los pequeños desembarcos intentados hasta el presente han sido otros tantos fracasos. Lo que en un principio les pareció cosa fácil, va resultándoles cada vez más difícil, á juzgar por los continuos aplazamientos y por los elementos poderosos que consideran necesarios reunir antes de acometer una empresa de la que bien pudiera ser que saliesen escarmentados.

En el entretanto nuestros valientes soldados han conseguido allí una nueva é importantísima victoria sobre las fuerzas de Máximo Gómez, á las que causaron 32 muertos, entre ellos el cabecilla Núñez.

Hasta ahora la isla de Puerto Rico no ha sido molestada; pero al escribir estas líneas se dice que se han presentado á la vista de San Juan varios buques yanquis.

Nuestra escuadra al mando del contraalmirante Sr. Cervera ha zarpado de Cabo Verde con rumbo desconocido: sus movimientos tienen, al parecer, muy preocupados á los Estados Unidos, cuyo Almirantazgo se ve de continuo obligado á modificar sus planes ante la incertidumbre y la confusión de noticias que acerca de aquéllos debe recibir. De esta escuadra forma parte, como es sabido, el acorazado *Cristóbal Colón*, mandado por D. Emilio Díaz Moreu, cuyo retrato, como el del almirante Cervera, publicamos en este número. También publicamos el del Sr. Ferrándiz, comandante del *Pelayo*, que se encuentra en Cádiz con la escuadra de reserva.

Ibamos á dar por terminada la presente crónica cuando noticias últimamente recibidas nos dan cuenta de dos importantes hechos de armas ocurridos en aguas de Cuba, de los cuales necesariamente nos hemos de ocupar: nos referimos á los ataques y tentativas de desembarco dirigidos simultáneamente por el enemigo contra Cárdenas y Cienfuegos, plazas situadas respectivamente en las costas Norte y Sur de la isla. Al amanecer del día 11 presentáronse á la vista de Cárdenas seis buques norteamericanos, tres de gran porte y tres de pequeño tonelaje, y mientras los primeros bombardeaban la ciudad, produciendo en ella daños considerables, los últimos se adelantaron hasta colocarse á una milla de la costa, y varios botes destacados de la escuadra se apoderaron del faro de la isleta Diana. Nuestros cañoneros *Antonio López* (antiguo remolcador de la



EL COMODORO JORGE DEWEY, almirante de la escuadra norteamericana en Filipinas

Compañía Transatlántica armado con un cañón) y *Ligera* contestaron al fuego de los enemigos con tanto acierto, que sus proyectiles causaron graves averías á los buques yanquis, especialmente al *Winslow* que, con el casco perforado y las calderas destruidas, hubo de ser remolcado á Cayo Hueso y cuyo comandante fué herido en el combate. Mientras, numerosas fuerzas norteamericanas intentaron un desembarco: nuestros soldados, una compañía de infantería de marina y 250 voluntarios, sufrieron á pie firme el fuego de los barcos enemigos sin contestar hasta que los botes de desembarco estuvieron cerca de tierra. Entonces hicieron sobre ellos nutridos disparos, causándoles muchas bajas y obligándoles á retirarse junto con la escuadra, que desapareció á las dos y media de la tarde.

Los cañoneros *Antonio López* y *Ligera* consumieron todas sus municiones, y sus dotaciones estaban resueltas en caso extremo á desmontar la artillería y hundirse con sus buques en el canal para interceptar el paso de los barcos enemigos.

Las señoras y señoritas de Cárdenas pertenecientes á la Cruz Roja estuvieron asistiendo durante el bombardeo, con riesgo de su vida, á los heridos y prestando toda clase de auxilios á los combatientes.

Nuestras bajas consistieron en un sargento y seis soldados heridos.

El bombardeo se realizó sin previo aviso, por lo cual es de suponer que los súbditos extranjeros formulen las correspondientes reclamaciones.

En el mismo día y á la misma hora cuatro buques norteamericanos rompieron el fuego sobre las baterías avanzadas de Cienfuegos con intento de proteger un desembarco, para lo cual



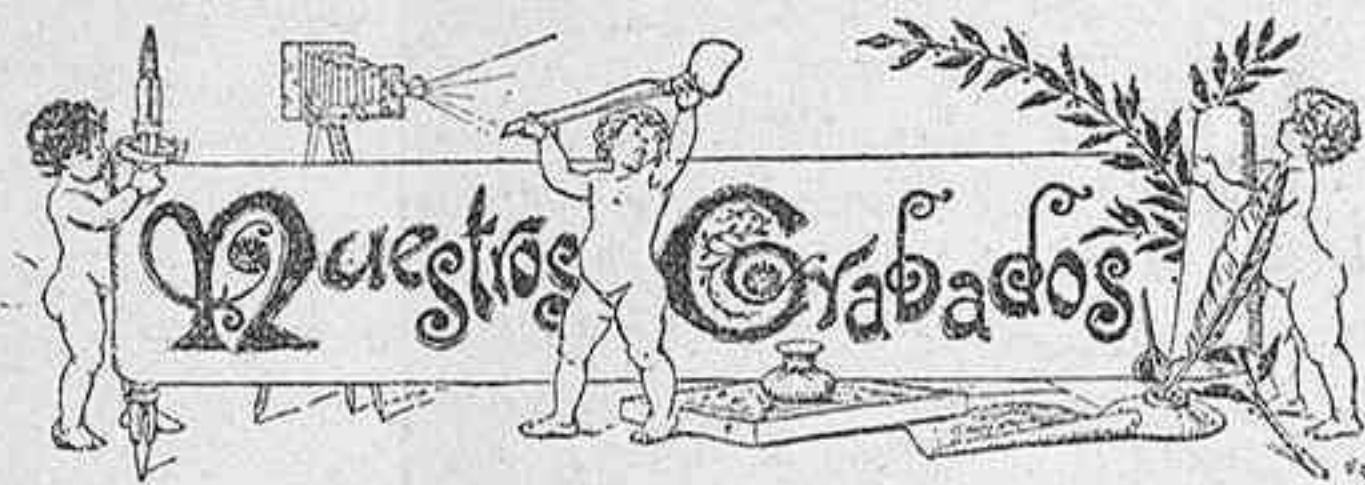
D. LUIS CADARSO Y REY, comandante del crucero *Reina Cristina*, muerto gloriosamente en el combate naval de Cavite (de fotografía de Company)



¿VENDRÁ?., CUADRO DE JUAN KRAUSE, GRABADO POR BONG

destacaron ocho barcas que se acercaron á la desembocadura del Arimao. Allí, como en Cárdenas, nuestras tropas dejaron que el enemigo se aproximara, y cuando las barcas estuvieron cerca de tierra, hicieron sobre ellas nutrido fuego, mientras los cañoneros y baterías de la plaza contestaban á los disparos de los cruceros norteamericanos. Tres veces quisieron los yanquis efectuar el desembarco y otras tantas fueron rechazados con grandes pérdidas, retirándose al fin el enemigo después de ocho horas de combate.

Nuestras bajas fueron 15 soldados heridos. Estos brillantes hechos de armas confirman lo que en otro lugar decimos acerca de la probabilidad de que los norteamericanos sufran rudo escaimiento en sus tentativas de desembarco. Escarmentados han salido también los insurrectos que en Cárdenas y Cienfuegos operaban en combinación con los yanquis, pues fueron derrotados por nuestras fuerzas cuando trataban de concentrarse para ayudar á sus aliados. - A.



Los acorazados «Emperador Carlos V» y «Numancia». - El acorazado *Emperador Carlos V* fué construído en los astilleros de Cádiz y botado al agua en marzo de 1896; su casco mide 102 metros de eslora, 20'2 de manga y 14'45 de puntal, y su calado máximo en su línea de agua es de 7'35 metros. Desplaza 9.235 toneladas y tiene un radio de acción de



D. JOSÉ FERRÁNDIZ,
capitán de navío, comandante del acorazado *Pelayo*
(de fotografía)

12.000 millas. Lleva dos cañones de 28 centímetros, sistema Hontoria, diez de 14 del mismo sistema y carga simultánea, cuatro de 10, cuatro de tiro rápido de 57 milímetros, cuatro ametralladoras de 37, dos de 7 de carga simultánea y seis tubos lanzatorpedos. Manda este buque el capitán de navío don José Jiménez y lleva una compañía de infantería de marina, además de la dotación, compuesta de 584 hombres.

El acorazado guardacostas *Numancia* se encontraba en el arsenal de Tolón cuando se declaró la guerra, y para evitar las dificultades que á su salida pudieran oponerse más adelante por virtud de las leyes internacionales, resolvióse que viniera á terminar sus obras en el puerto de Barcelona, adonde llegó el día 26 de abril último, remolcado por el vapor *Cabo la Nao*. Las obras del interior del buque están bastante adelantadas: su casco conserva las mismas líneas de antes y únicamente se le han construído dos repisas en los costados de popa, donde se emplazarán los cañones Hontoria de 16 centímetros. Las antiguas portas han sido tapiadas, habiéndose en cambio abierto en el centro cuatro por banda de triple dimensión que las anteriores.

El aparejo se reduce ahora á dos palos de hierro con cofas militares y con obenques de tres cuerdas cada uno.

Tipos sudaneses de la tribu que actualmente se exhibe en Barcelona. - El espectáculo que ofrece la tribu sudanesa instalada en el Jardín Español de esta ciudad es tan interesante como pintoresco: el aficionado á estudios etnográficos encuentra en ella materia abundante para aprender á conocer los usos y costumbres de aquellos africanos, ya que allí está compendiada, por decirlo así, la vida de los sudaneses; los que sólo buscan en esta clase de exposiciones la parte pintoresca, pasan un rato agradable contemplando sus singula-

res juegos, sus variados trabajos y sus danzas y ceremonias más ó menos solemnes.

Las excelentes fotografías del Sr. Xatart que reproducimos en la página 317 dan perfecta idea de los tipos y usos de esa tribu.

¿Vendrá?, cuadro de Juan Krause. - El autor de este cuadro, á pesar de contarse entre los más jóvenes artistas berlineses, se ha conquistado gran renombre y su talento es unánimemente reconocido y celebrado: cultiva todos los géneros, y en todos, en el paisaje como en el retrato, en el lienzo de costumbres lo mismo que en los cuadros militares, produce obras notabilísimas. ¿Vendrá? es buena prueba de sus excelentes aptitudes: en él están unidos en íntima armonía la figura y el paisaje, formando un conjunto lleno de poesía que realza las bellezas de ejecución que se admiran en los menores detalles.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. - BERLÍN. - La Sociedad de Historia del Arte de Berlín celebrará durante los meses de mayo y junio en los salones de la Academia una exposición de obras artísticas, propiedad de varios particulares, que comprenderá los períodos de la Edad media y del Renacimiento.

- En la capital de Alemania se ha constituido un comité para la erección de un monumento á Ricardo Wagner, que se levantará en aquella ciudad.

VIENA. - Se ha inaugurado la Exposición Internacional de Bellas Artes, cuyas secciones extranjeras son tan numerosas como notables. Entre los artistas alemanes que á ella han concurrido merecen citarse los pintores Menzel, Werner, Knaus, Liebermann, Skarbina, Stahl, Dettmann, Klinger, Gebhardt, Grethe, Schoenleber, Volkmann, Lenback, Max, Trübner y Defregger y el escultor Reinhold Begas.

SAN PETERSBURGO. - Se ha inaugurado recientemente en San Petersburgo, con asistencia de Sus Majestades Imperiales, el Museo de Alejandro III, que está destinado á ser el Museo Nacional ruso y que es uno de los más grandes de Europa. Contiene 37 salas, algunas de ellas vastísimas; su decorado es sencillo y elegante y sus condiciones de luz son excelentes. El día de la inauguración comprendía 1.101 cuadros y esculturas procedentes de los museos imperiales y de las colecciones de los príncipes Lobanoff Rostoffsky y Gozarin, y la colección de antigüedades cristianas. Posteriormente se ha aumentado con la colección de 436 acuarelas rusas de la princesa Tenischewa.

ALTONA. - El ministerio de Cultos de Prusia ha abierto un concurso entre los artistas prusianos y los alemanes en Prusia residentes, para decorar el salón de ceremonias de la Casa Consistorial de Altona, concediendo tres premios de 4.000, 2.000 y 1.000 marcos.

DUSSELDORF. - El pintor Rocholl ha recibido del sultán de Turquía el encargo de pintar un cuadro que represente la batalla de Domokos, librada en 1897 entre turcos y griegos.

Teatros. - En el teatro Real de la Comedia, de Berlín, se ha representado con gran éxito una traducción alemana de *El alcalde de Zalamea*.

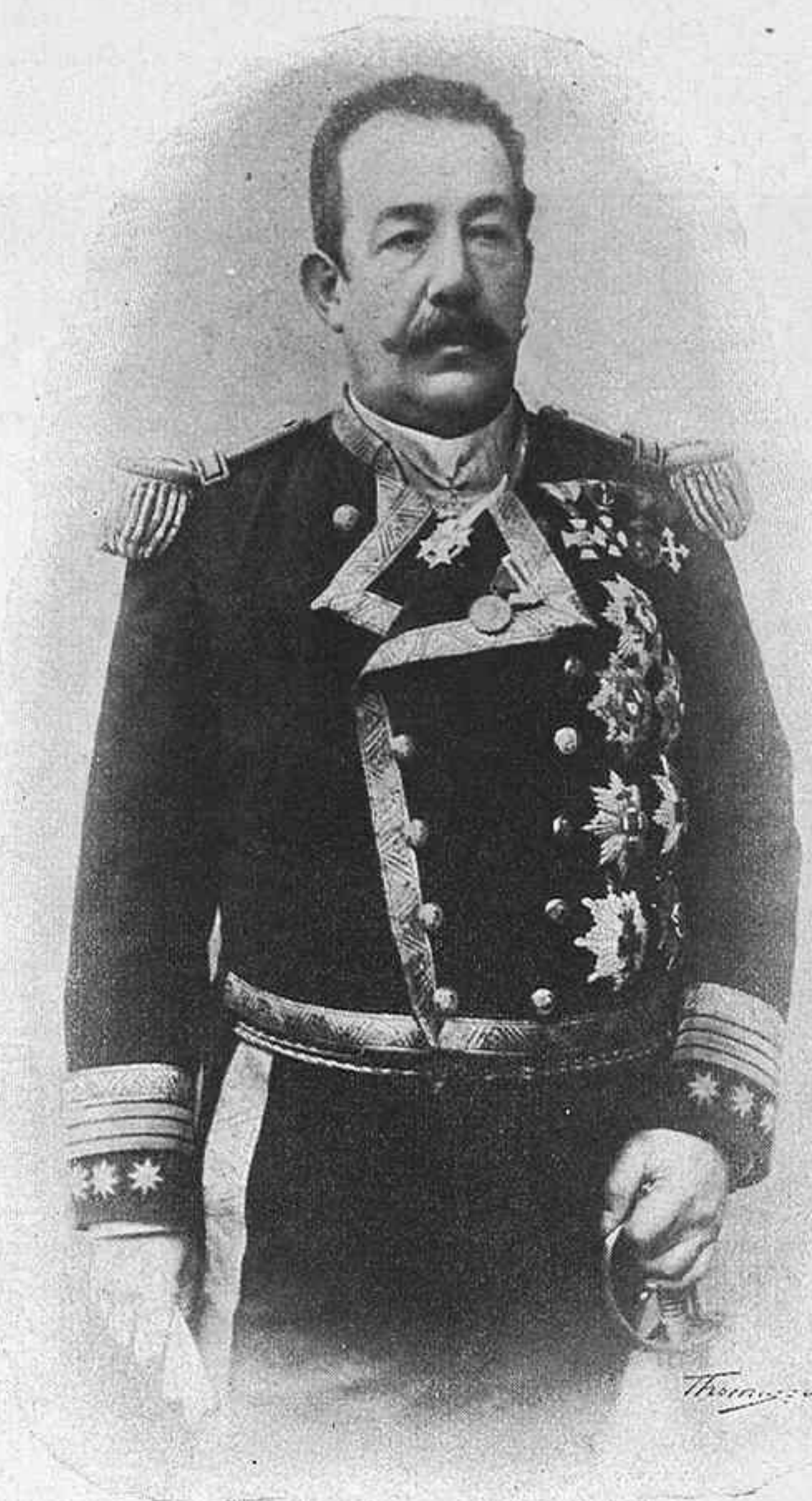
- El maestro Puccini está escribiendo una nueva ópera, cuya heroína es la infortunada reina María Antonieta, que deberá estrenarse en París con motivo de la Exposición Universal de 1900.

París. - Se han estrenado con buen éxito: en el Gymnase *L'ainé*, comedia en cuatro actos y cinco cuadros de Julio Lemaître; en el Ambigu *La corde au cou*, drama en cinco actos y ocho cuadros de A. Jaime y E. Pourcelle, escrito sobre la novela del mismo título de Emilio Gaboriau; en el Odeón *Celle qu'il faut aimer*, bonita comedia en un acto de Grenet-Dancourt y Gastón Pollonais, y *Mon enfant*, graciosa comedia en tres actos de A. Janvier; en Cluny *Magistral*, comedia inglesa en tres actos y cuatro cuadros de Arturo Pinero, traducida por Pedro Borton, y en la Comedia Francesa *La Martyre*, drama en cinco actos de Juan Richepin, escrito en hermosos versos y puesta en escena con un lujo y una propiedad admirables.

Madrid. - Se han estrenado con buen éxito: en el teatro Lara *El marido pintado*, juguete cómico en un acto de D. Gabriel Briones; y en el Español *Mensajero de paz*, bellísimo cuadro íntimo de Eusebio Blasco. La última producción de D. José Echegaray, el drama en tres actos *El hombre negro*, estrenado en el Español, no ha sido bien acogido por el público ni por la crítica.

Barcelona. - Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *Galletas Jordán*, graciosa comedia en tres actos arreglada del francés por J. Quer, y *La perla negra ó el soldado de Crimea*, melodrama en cinco actos arreglado á la escena española por D. Salvador Carrera; y en el teatro Romea *Don Tranquil*, comedia en un acto de D. Jacinto Capella. En el Liceo han celebrado sus beneficios los señores Bonci y Butti y la señorita Storchio, habiéndoles tributado el público ovaciones tan entusiastas como merecidas.

Necrología. - Han fallecido: La princesa Francisca de Joinville, hija de D. Pedro I, emperador del Brasil, casada con el príncipe de Joinville, hijo tercero de Luis Felipe de Francia. Adolfo Hoffler, paisajista alemán. Juan Schischkin, notable paisajista ruso, miembro de la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo. Enrique Baumer, notable escultor alemán. Luciano Muller, filólogo ruso, célebre por sus estudios sobre los antiguos poetas latinos, catedrático de lengua y literatura latinas en el Instituto histórico-filológico de San Petersburgo, y profesor de la Academia romano-católica y del Instituto arqueológico. Benjamín Vautier, pintor de género alemán.



D. EMILIO DÍAZ MOREU,
comandante del acorazado *Cristóbal Colón*
(de fotografía de L. Aguilar, de Madrid)

F. Stracké, escultor, profesor de la Academia de Artes Plásticas de Amsterdam.

Amado Girard, miembro del Instituto de Francia, profesor de Química industrial en el Conservatorio Nacional de Artes y Oficios.

Otón Knille, notable pintor de historia alemán, profesor de la Academia de Bellas Artes de Berlín.

Dr. Oscar Paul, profesor de Ciencia musical en la Universidad de Leipzig y del Conservatorio, autor de importantes obras musicales.

Gustavo Moreau, ilustre pintor francés que se dedicó especialmente á los asuntos históricos y mitológicos.

Adalberto Waagen, paisajista alemán.

Adolfo Heer, distinguido escultor alemán, profesor de la Escuela de Industrias artísticas de Karlsruhe.

Carlos Iriarte, notable escritor y dibujante francés.

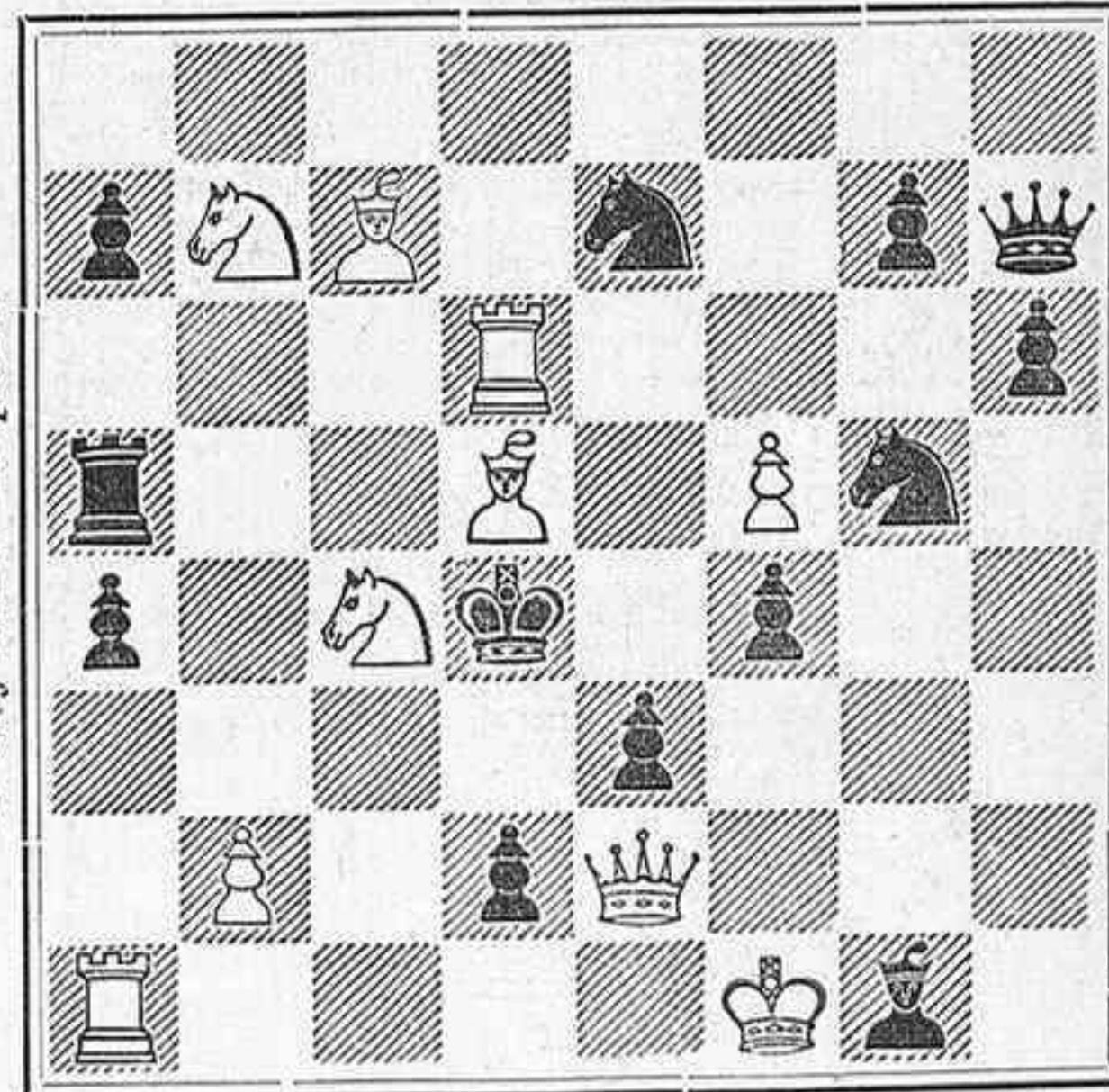
Numerosos imitadores tratan de establecer una confusión entre sus productos y la verdadera CREMA SIMON; exíjase el nombre del inventor.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 118, POR E. STUDD (Inglaterra)

Mención honorífica del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 117, POR O. WURZBURG

Blancas.

1. A8TD
2. D8CD
3. T3T ó T juega mate.

Negras.

1. DcTR (*)
2. D toma D ó otra.

(*) Si 1. D5T; 2. P toma D, y 3. T juega mate; - 1. D4D ó 5R; 2. A toma D, y 3. T juega mate; - 1. T ó D juega; 2. T juega oponiéndose á T ó D y descubriendo el jaque del A, y 3. A mate. La amenaza es 2. T juega, y 3. A mate.



Cuando entró del brazo de Vallón en el vasto comedor...

EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Antonino se estremeció á estas palabras como si fueran las únicas de la historia de Izoard que hubieran llegado á sus oídos.

- ¡Una mujer! Es verdad, murmuró. Puede que en todo esto haya una mujer.

- ¡Pobre amigo mío! Ya estás como yo en Moran-

gis hace unas horas. Solamente que yo me decía, pensando en mi Genoveva: «Acaso haya un hombre en esta aventura.» ¡Un hombre!.. Es atroz el llegar á dudar de las más santas, de las más queridas creencias. He amado á la República como á una madre, como á una patria, y hoy me doy cuenta de que no

es más que una tienda, una sociedad de explotación mutua que acaba, además, de ponerme en la calle. ¡Oh! Yo veía venir este golpe envuelto en las falsas sonrisas, en las sordas antipatías, en las malas voluntades, parecidas á estos escollos móviles que en los más hermosos días, en los mares más tranquilos, des-

garran un navío por debajo de su línea de flotación. Eso mismo me ha sucedido, y heme aquí todavía en plena fuerza condenado al reposo y, lo que es más triste, con todas mis creencias quebrantadas y con todas mis ideas sobre los hombres y sobre las cosas cambiadas hasta el punto de que ya no comprendo nada ni sé lo que me sucede. Mi hija ausente, mi plaza perdida, ¿qué va á ser para mí la existencia? Las ideas de la gente joven están á mil leguas de las mías, y la mayor parte de las veces no comprendo ni una palabra de lo que leo. Todo lo que miro á mi alrededor es obscuro y frío, como este patio... ¡Ah, mi querido Tonín!..

XII

LA QUINTA FLECHA

— Quite usted todos los estorbos de mi mesa y déjenos.

La voz del ministro de Negocios extranjeros era nerviosa é imperativa como su ademán. El joven Wilkie, á quien su padrastro había mandado llamar á toda prisa, olía novedades en la casa y ayudó al portero á quitar precipitadamente los objetos exóticos, las cajas de conchas, que estorbaban en la mesa de despacho de Valfón.

— Tenga usted cuidado, Sr. Wilkie; el coronel ha recomendado mucho que esperásemos que él estuviese aquí para tocar todas estas cosas, sobre todo á ese gran rollo de hojas de latanero...

— Quite usted eso, le digo... No le necesito á usted ya, interrumpió el ministro, arrancando de las manos del solemne Duperron, ujier del ministerio de Negocios extranjeros hacía treinta y cinco años, el largo y misterioso cestillo que el buen hombre apenas se atrevía á tocar y que él, Valfón, arrojó violentamente sobre un diván de tela persa.

En cuanto se cerró la puerta, Wilkie preguntó á su padrastro:

— ¿Entonces es el coronel Moulton el que estaba ahí? ¿Tenía con él á la diminuta reina de los enanos?

— No, pero viene á almorzar. Tenemos gente con ese motivo: los Marcos Javel y su sobrina, las hijas del embajador de Inglaterra, la señora Harris, la americana. Ya ves si ha sido oportuna la escena que tuve con tu madre esta mañana.

El ministro, después de unas cuantas idas y venidas nerviosas en todas direcciones, se detuvo á mirar, con la frente pegada al doble cristal de la ventana, cómo caían los blancos copos de nieve en el inmenso patio desierto y como agrandado por el silencio de aquella mañana de domingo. Sin volverse, arrojaba por encima del hombro, al tiempo que mascullaba un grueso cigarro, frases groseras que recogía lo mejor posible su ingenioso secretario particular.

— Esa mujer está loca..., loca perdida. Me ha dirigido acusaciones y amenazas que no he querido comprender. Desde luego, si lo que quiere es escándalo, tengo medios de responderle. Sus cartas á ese joven, á ese Raimundo Eudeline, la cubrirían de vergüenza y de ridículo.

Entre dos frases del ministro, Wilkie aventuró, mordiendo el fino labio:

— ¡Oh! Mi madre habla, habla, pero no hará nada.

— Por de pronto su fuga es ya un escándalo. Porque se ha marchado, ¿sabes?, á la vista de todo el mundo ha abandonado la casa de su marido, de sus hijos...

En su animación, el orador se volvió hacia su oyente, y encontrándose con la mesa aprovechó la ocasión para golpear en ella con los puños cerrados como sobre la madera hueca de la tribuna, con la boca llena de palabras mentirosas y declamatorias. Familia, deber, maternidad...

— Mira esto, Valfón.

El jefe del gabinete ha puesto encima de la mesa un prospecto de cubierta azul que llevaba á modo de escudo una cruz y tenía este título: *Anales de la obra de los niños enfermos. Dirección del doctor Castagnozoff*, y este versículo de la Biblia en exergo: *¿A quién enviaré?... Heme aquí, enviadme.*

Ante la muda y dura interrogación del ministro el joven se apresuró á responder:

— Si mi madre se ha marchado, está ahí, no hay duda; con la doctora Sofia Castagnozoff, una chiflada que anda por esos mundos recogiendo y cuidando todos los pequeños desarrapados. El tal Raimundo Eudeline es tan hábil como su hermanita. Cuando ha visto que se le escapaba su amiga del gran mundo, ha dado á esa naturaleza exaltada y religiosa, á ese alma apasionada de portuguesa, una dirección completamente humanitaria. ¿Irá mi madre hasta el fin de su intentona? Es muy capaz, pero á condición de llevarse con ella á Florencia. Sola, no lo creo.

Valfón, ocupado en hojear el cuaderno azul de la fundación, dirigió una mirada de reojo, y no buena.

— ¡Llevarse á Florencia! ¿Por qué razón? Florencia no está cansada de la vida.

Y subrayando ciertos pasajes con una risa malvada, leyó en voz alta las condiciones de reclutamiento para los postulantes: *Desde el punto de vista moral, una naturaleza enérgica..., ¿eh?, ¿eh? Una facilidad excepcional para resolver dificultades... ¡Digo! Nada de sensualidad ni de nerviosidad... No se exige dote más que á las personas que puedan aportarlo.*

— Tu madre no ha debido llevarlo muy importante, añadió en tono guasón.

— No me han dicho nada. Mauglas podría decirnoslo, pues él es quien me ha dado estas noticias. Desde que usted le suprimió en las dos prefecturas, la de París y la de San Petersburgo, trabaja en pequeño y trata los asuntos amistosamente. Por cierto que no sé qué mala aventura habrá abatido su cresta insolente y limado sus espolones. Se ha compuesto una cara de mayordomo de cofradía, de mejillas y barba amarillentas, no se quita nunca un gorro de seda calado hasta las cejas, y para colmo de transformación, ha anunciado en casa de Mame un libro de poesías, *Campanas y campanillas*, que es maravilloso. Hay que oírle decir: «Mi libro es por la gloria; el espionaje para mantener á mis viejos.» Porque ese célebre tipo tiene un padre y una madre á quienes da de comer con regularidad. «Un sostén de familia,» como llamábamos en Luis el Grande al joven Eudeline, el cual, muy orgulloso con su título, trataba de conquistar á las mamás en el salón de visitas. ¡Oh! Lo que es ese me tiene que pagar la mala partida que me ha jugado. Mucho Schumann y mucho dar vueltas al grifo del sentimiento con mi madre, y mientras la relega al dispensario de esa buena doctora, se dedica á una bonita muchacha, la hija de ese viejo loco que dirige á los taquígrafos de la cámara. Pues el tal Izoard no es una malva ni mucho menos; si llega á saber que su señora hija no se priva de... Y yo sé de alguien que se encargará de ponerle al corriente.

— Mientras tanto hoy..., decía Valfón exasperado atusándose uno por uno los pelos grises de su caído bigote, ni tu madre ni tu hermana asistirán al almuerzo. Ni una mujer que haga los honores...

Wilkie propuso tímidamente:

— Yo podría aún intentar que Florencia me dejase entrar en su cuarto.

— Guárdate bien de hacerlo, dijo Valfón vivamente, como si temiese una explicación entre los dos hermanos. Ya la conoces. Dice que está enferma; no quiere reciberte y no te recibirá.

La cara maligna del joven viejo se aguzó.

— Tengo una idea. Podría ir á avisar á Jeannine Briant. Son muy amigas y acaso ella podría traérsela.

— Pruébalo, pero pronto; apenas hay tiempo, murmuró el ministro echándose en el diván de seda, donde su cuerpecillo miserable, abrasado por la pasión y rendido de fatiga nerviosa, no ocupaba más sitio que el exótico paquete de hojas de latanero.

Menos de media hora después, la señorita Jeannine, la sobrina del ministro de Marina, en traje de almorzar, vestido de paño corte de sastre y gran sombrero Gainsborough con plumas, daba golpecitos en la puerta de Florencia con la cornalina de una de sus sortijas. La doncella, detrás de la puerta entreabierta, trató todavía de resistir: «Si la señorita Jeannine supiera..., si pudiera sospechar en qué estado...» Jeannine empujó la puerta, despidió á la doncella y se acercó á la gran cama de encajes blancos y rosa en la que creía postrada á Florencia con uno de esos accesos de indolencia y de holgazanería que se apoderaban de ella de vez en cuando y le duraban todo el día, durante el cual se estaba acostada y soñolienta, olvidada de la existencia detrás de las cortinas corridas.

— ¿Pero dónde estás?, preguntó asombrada al ver la cama vacía y la ropa levantada.

En el fondo del cuarto tocador respondió la voz de Florencia, lenta y triste y como desgarrada:

— ¿Eres tú, Jeannine? ¿Estás sola? Acércate para que te hable.

Jeannine se acercó á la puerta.

— ¿Pero qué sucede aquí? Se dice que tu madre se ha marchado... Sal de una vez, Florencia, y hablemos.

— Si me vieras, lo comprenderías todo. No quiero.

La sobrina de Javel se acordó de repente de su conversación en el jardín de la embajada.

— ¡Desgraciada! ¿Qué has hecho?... Abre, abre pronto.

Empujó la puerta, que cedió en seguida, y vió ante ella una especie de niño de coro, pálido y mofletudo, de ojos febriles, de pelo rapado y el cuerpo

metido en un negro sayal de carmelita ajustado á la cintura con un cordel.

— ¡Oh, mi pobre Floflo!.. ¡Tu hermoso cabello!

En el asombro que le producía aquella aparición se mezclaban las ganas de reír y de llorar, tan singular resultaba aquella bola mal rapada y de facciones regulares y finas, que recordaban á Wilkie tanto como á su hermana.

Inmóvil y con la vista en el suelo, Florencia murmuró:

— Ya lo ves, me he cortado el cabello, y cuidado que había... Pero me ha faltado corazón para desfigurarme todo lo que había pensado. Quería cortar en plena carne, pero me ha temblado la mano...

Y añadió muy bajo, como para sí misma:

— En fin, el miserable no podrá oír decir de su presa: «la más hermosa cabellera de París.»

Jeannine lanzó un grito de espanto.

— Pero, ¡Dios mío! ¿Luego es verdad? ¿Es posible que haya cometido una cobardía semejante?

— La ha cometido, puedes estar segura de ello, dijo en tono de burla Florencia Marqués con una expresión de boca que parecía tomada de su domador.

— ¿Y tu madre?

— Mi pobre madre desde que ha encontrado á esa Sofia Casta, la doctora rusa, no se ocupa más que en su fundación de los niños enfermos. Está fuera continuamente, y su casa y sus hijos no son nada para ella. Se pasa la vida en reuniones y en conferencias. Anoche se daba una gran fiesta en Versailles á beneficio de la fundación; bien lo sabes, puesto que tu tía, la señora de Javel, debía ir...

El gran sombrero de plumas de Jeannine se movió dos veces muy de prisa, como diciendo: «Sí, sí...» Pero en aquel punto del relato la joven no lo hubiera interrumpido ni con una palabra, ni con un suspiro...

— Mamá había dicho á la negra que velase aquí, muy cerca. Obligada á volver en coche, sabía que no podría estar aquí hasta la madrugada. Cuando mamá entró esta mañana y me encontré medio muerta en mi cama, con la cabeza rapada y repartidos alrededor de mí todos mis cabellos, comprendió inmediatamente lo ocurrido: de un salto se puso en el cuarto de Valfón, y después de una escena horrible de la que sólo llegaban hasta mí voces confusas, vinieron los dos á mi cuarto; ella delirante y repitiendo como una loca: «¡Me voy, me voy!..» y él lívido, muerto de miedo, con la cara descompuesta y suplicándole: «Yo te conjuro á callarte, evitemos el escándalo... ¡En nombre de tus hijos!..» Me acuerdo de esta frase, que me pareció sublime en su boca. Ahora, ¿qué va á pasar? ¿Qué va á ser de nosotros? ¿Mi madre se ha marchado realmente? ¿Va á acompañar á su médico ruso hasta la India? Yo hubiera podido seguirla y asociarme á esa obra admirable; pero soy débil... Ya no quiero nada ni tengo fe en nada... Y además, mírame y dime adónde quieres que vaya con esta cabeza de mono que me he puesto. No me queda más recurso que estarme en mi rincón y ocultar en él mi fealdad en castigo de mi vergüenza.

— ¡Tu fealdad! ¿Pero crees seriamente que estás fea?..

Jeannine cogió entre sus manos la cabecita rapada de Florencia y la envolvió con una sorpresa.

— Pues bien, yo te aseguro que estás así lindísima. Me recuerdas aquel príncipe indio que vino el año pasado, el hijo de la reina de Oude.

Los grandes y tristes ojos de Florencia se inundaron de lágrimas.

— Es espantoso lo que me dices.

— ¿Por qué?

— Porque he querido castigarme y perder esta belleza que no he sabido defender. ¡No lo he logrado, Dios mío!

Jeannine Briant no pudo nunca olvidar la singular energía con que aquella muchacha, insignificante de ordinario, de ademanes cansados y flojos, había amartillado su frase. Pero en el momento mismo, aquella pequeña parisiense, la sobrina de Marcos Javel, tan fútil y ligera como las plumas de su sombrero, se preocupó sobre todo de la promesa que había hecho á Wilkie de hacer que su hermana asistiese al almuerzo.

— Escucha, querida mía, puede que me engañe; pero hay un medio de saber si estás ó no desfigurada. Hoy tenéis gente á almorzar. Vístete y ven conmigo á la mesa: así leerás la verdad en todos los ojos. Florencia reflexionó un segundo y en seguida se levantó de repente.

— Ten cuidado... Voy á ir contigo á ese almuerzo, para darme cuenta del efecto que produzco. Pero si mi designio no se ha cumplido, te juro que volveré á las andadas y que esa vez no erraré el golpe.

Jeannine iba á responder, pero Florencia la contrató con su manita oriental, corta y gruesa.

- Un detalle muy importante. Para halagar á sir Moulton y á esas señoritas de la embajada, se va á almorzar á la inglesa, conservando las señoras sus sombreros. Previén á Valfón que yo saldré con la cabeza descubierta enseñando el poco cabello que me queda. Es preciso que me vea todo el mundo.

Cuando Florencia entró del brazo de Valfón en el vasto comedor adornado de blancas molduras antiguas en el piso bajo del ministerio, hubo un grito unánime de admiración hacia aquella linda cabecita de muchacho, que se levantaba pálida sobre unos hombros espléndidos y un cuerpo de gasa plegado con pieles oscuras. Sus ojos lucían con un brillo febril y duro, verdaderamente extraordinario. Su boca tenía una expresión de languidez y de repugnancia. Al sentarse inventó un accidente ocasionado por la torpeza de una doncella..., su cabello se había quemado por la explosión de una lámpara de alcohol cuando la estaban peinando. De la ausencia de su madre no se habló una palabra; y sin embargo, ni uno solo de los convidados ignoraba lo ocurrido y todos manifestaban á pesar suyo su curiosidad con miradas vivas y escudriñadoras.

¡Ah! El ilustre coronel Moulton, émulo de Stanley, de Speke y de Barker, fusil sin rival para los elefantes, tenía en aquella mañana de diciembre muy mal público para sus maravillosos relatos de cacerías de hipopótamos en las orillas del lago Tanganika y para presentar aquella pequeña reina de los enanos á la que no se había podido hacer sentar á la mesa y que daba vueltas tiritando en torno de las sillas, vestida con una túnica verde y oro, con los ojos asombrados y redondos y los pómulos microscópicos y terrosos de una gran muñeca que se hubiera caído al fuego y á la que hubieran lavado la cara con manteca. Era, sin embargo, divertida, sobre todo contada por el coronel ante aquel mantel fulgurante de cristales y de plata y bajo el cielo parisiense del que caía abundante nieve; era divertida la historia de aquella pasioncilla de la joven princesa, enamorada del pálido extranjero matador de monstruos y huyendo con él del país de los pigmeos. Pero al lado de aquel relato que todos fingían escuchar, los convidados trataban de adivinar otra historia mucho más interesante y misteriosa, una historia de la gran selva parisiense, que oculta á veces muchas víctimas.

Después del almuerzo, muy animado y muy largo, los convidados subieron al despacho del ministro para fumar mientras miraban la exposición de regalos, los recuerdos de la *terra incógnita* traídos por el coronel para su antiguo amigo Valfón, á quien conocía hacía veinte años, desde Burdeos, en la época de la bolsa y del periódico *Galoubet*.

- ¿Y esto, qué es, mi coronel?

Después de una infinidad de juguetes raros, collares de piedras pintadas, una cartuchera de piel de serpientes, un winchester de treinta y dos tiros, montado sobre una caja de madera hecha por el mismo sir Moulton, no quedaba más que el rollo de hojas de latanero, gruesas y nerviosas, olvidado sobre los bordados del diván y que Wilkie Marqués se preparaba á abrir cuando el inglés se lo impidió con gran viveza.

- *Take care*, mi querido Wilkie; esto es muy peligroso...

Y diciendo esto le tomó de las manos el paquete, lo deshizo con mucha minuciosidad y sacó un manojo de cinco largos dardos, con un puño de marfil por un lado y por el otro una punta de hierro envenenada, cubierta con un estuche de dura corteza. ¿Qué veneno era aquel, más activo que el curare? ¿De dónde venía? Nadie hubiera podido decirlo, ni Stanley, ni Moulton, ni siquiera la pequeña reina de los pigmeos, que miraba con religioso respeto aquellos dardos que con el más pequeño pinchazo causaban la muerte. ¡Y qué muerte! En cinco minutos una cara de lepra, hinchada, lívida, imposible de reconocer.

- Oiga usted, Valfón, dijo el nuevo ministro de Marina al oído de su colega el de Negocios extranjeros, que estaba junto al fuego extrayendo de su cigarro enormes bocanadas de humo; no debe ser cosa muy cómoda hacer política en aquel país. Si alguien desea la cartera que uno tiene, con enviarle una flecha de éstas...

El delgaducho Wilkie se echó á reír.

- Pero, señor ministro, nosotros tenemos algo equivalente á esto en nuestra sociedad... Con una calumnia bien tramada ó una carta anónima bien hecha, yo me encargo de envenenar á las personas más sanas y más resistentes y de proveer de clientes al hospital de San Luis.

Su cara de solterona maligna hizo un guiño del lado del ministro, su jefe, como para recordarle su conversación de la mañana.

- Le encargo á usted mucho, mi querido Valfón, dijo el coronel poniendo las flechas una por una en el mármol de la chimenea, después de haberse cerciorado de que tenían la punta cuidadosamente tapada; le encargo á usted mucho que no deje andar por ahí estos cinco tipos de cartas anónimas del Africa Central y que las haga colocar lo antes posible en la panoplia del billar para que nadie las toque...

- Duperron se encargará de eso. ¿Oye usted, Duperron?, dijo el ministro inclinándose hacia el ujier que estaba revolviendo el fuego. En cuanto nos marchemos..., ó si no, no; quiero que se haga delante de mí. Esperará usted que volvamos del Elíseo.

Valfón tenía que ir á las cuatro á la presidencia con el coronel y la reina de los enanos, á quienes el presidente quería conocer. Unas cuantas bocanadas de humo, otro hipopótamo muerto por las balas de sir Moulton, y todos bajaron á la gran sala del piso bajo, donde las señoras habían hecho sentarse al piano á la pequeña reina, que estaba poco menos que aturrida. En medio de las carcajadas que hacían moverse las plumas de los grandes Gainsborough, y al rumor de la sonora alegría de toda aquella linda juventud, Valfón se aproximó á su hijastra, á la que todavía no se había atrevido á hablar, y le preguntó con acento temblón y expresivo:

- ¿No vienes con nosotros al Elíseo?

- No, no, dijo dos veces violentamente la cabecita rapada, sin que Valfón pudiese obtener de ella ni una palabra ni una mirada.

Dirigiéndose entonces á su amiga dijo el ministro:

- Se la recomiendo á usted, Jeannine; no la deje usted sola hoy, añadió con una expresión de angustia muy extraordinaria en aquel político, siempre dueño de sí mismo.

Jeannine Briant, que sabía á qué atenerse, pensó inmediatamente:

«Dice esto para enternecerme. Espera que hable á la pobre Florencia de su desesperación y de sus remordimientos.»

Prometió, sin embargo, quedarse acompañando á Florencia.

- Está nevando, que es el tiempo que á ella le gusta. Si quiere, pediré su *charrette* á mi tío Marcos y nos iremos las dos al bosque. Aire libre y pieles; no hay nada más sano.

- Gracias, hija mía, murmuró Valfón muy emocionado.

Jeannine Briant no volvía de su asombro.

La verdad era que, incapaz de remordimientos, pues la parte sensible de su ser estaba atrofiada hacía mucho tiempo, Valfón se moría de inquietud y de miedo. ¿Qué consecuencias tendría su locura de aquella noche? ¿Qué había sido de la señora de Valfón? ¿Qué proyectos tenía su hija? Con semejantes desequilibradas se podía temer todo. Temía un escándalo ruidoso, uno de esos estallidos que ni los más altos ni los más poderosos logran evitar.

¡Qué larga le pareció aquella recepción del Elíseo! Por una extraña analogía, aquella diminuta muñeca de cabeza redonda y crespa que todos se pasaban riendo de mano en mano, le hizo pensar constantemente en la escena desarrollada aquella mañana en el cuarto de Florencia. ¿Sería un presagio aquella imagen que se le representaba sin cesar? ¿Se reservaría todavía Florencia, como había prometido, alguna sorpresa espantosa para castigarle? Por último, no pudiendo contenerse, se excusó con el presidente. El día siguiente era día de sesión difícil en la Cámara, donde se presentaba como probable una interpelación. ¡Ah! No es muy descansado, que digamos, el cargo de ministro de Negocios extranjeros...

- Ruego á usted que me ponga á los pies de esas señoras, le dijo el presidente de la República al despedirle.

¡Esas señoras! No le quedaba más que una y esa no estaba seguro de volverla á encontrar.

Como siempre, al entrar en el ministerio, Valfón subió primero á su despacho donde estaban encendiendo las lámparas. La melancolía de aquel dominio de nieve pesaba sobre el gran palacio desierto. En cuanto estuvo en el despacho, Valfón llamó violentamente.

- Alúmbreme usted..., pronto...

Y con la misma entonación breve y sofocada, preguntó al portero de servicio:

- ¿Quién ha entrado aquí durante mi ausencia?

- Yo, señor ministro, y nadie más. A menos que alguien haya entrado por allí, añadió el plácido Duperron.

Por allí significaba la puertecilla disimulada bajo el tapiz que conducía á las habitaciones particulares.

- Ahora que recuerdo, añadió, estoy seguro de que alguien ha venido. Al entrar yo, vi á la señorita Florencia que salía.

Valfón sintió correr por sus sienes un soplo de muerte.

- Bueno, gracias...

El portero se marchaba y Valfón le llamó de nuevo y le dijo enseñándole los dardos de puño de marfil que estaban formando un haz encima de la chimenea.

- Duperron, ¿recuerda usted?.. (tan secos y febriles estaban sus labios que apenas podía hablar) ¿Recuerda usted cuántas flechas de estas dejó aquí el coronel? ¿Eran cuatro ó cinco?

- Cinco..., cinco..., afirmó rotundamente el viejo pontífice de la antecámara.

Era exacto y faltaba la quinta flecha. ¿Quién la había cogido? ¿Para qué?

El ujier preguntó:

- ¿Quiere el señor ministro que las coloquemos en el billar?

- No, ahora no; luego... Llévese usted la lámpara. Yo no me quedo aquí.

Tenía necesidad de prepararse, de cobrar fuerzas para resistir la sacudida que acababa de sufrir y la angustia de lo que le esperaba detrás de aquella puerta. Y apoyado en la chimenea con las dos temblorosas manos, al blanco reflejo de la nieve que azotaba los vidrios en silenciosos torbellinos, el miserable pensaba con horror en la flecha que había desaparecido, y al mirarse en el espejo, envuelto ya en la obscuridad de la noche, el cristal le enviaba una imagen de lívida palidez, de mejillas hundidas y ojos feroces, como aquel hombre no había visto jamás.

A la misma hora, próximamente, Antonino Eudeline, lleno también de angustia aunque por otros motivos, subía el boulevard Saint Germain bajo una verdadera tempestad de nieve. Iba á casa de su hermano, á quien todavía no había visto desde su vuelta de Londres, y no habiéndole advertido de antemano su visita, contaba con sorprenderle en plena vida habitual y darse cuenta de lo que hubiera de verdad ó de mentira en las cosas de que le acusaban. Sometido su hermano á una influencia femenina, que era lo que más temía Tonín, ni su madre ni su hermana visitaban al hijo mayor y no podían dar noticias suyas. Las relaciones con una señora del gran mundo parecían terminadas, ó al menos Raimundo no hablaba ya de ellas, ocupado por otro amor, todavía más misterioso y más absorbente, que le tenía alejado de los suyos. «Yo dudo; no estoy segura», decía la telegrafista. La madre nada sabía, y sólo estaba convencida de que su Raimundo no podía gustar más que á una mujer distinguida y de corazón. Unos cuantos días antes, Antonino también lo hubiera jurado; pero ya su pobre cabeza, tan tierna y tan confiada, estaba llena de dudas.

Al llegar á casa de su hermano mayor, Antonino encontró en la entrada del portal, con su mandíbula saliente de perro dogo y los brazos desnudos y enrojecidos por el frío - aquellos brazos imperiales que calzaron guantes de quince botones, - á la señora Alcide y á su escoba que estaban oponiendo una resistencia heroica á los asaltos de la nieve y del viento.

- ¡Qué suerte! Aquí tenemos de vuelta al señor Antonino. ¡Qué contento se va á poner mi inquilino!.. ¡Por vida del!.. Pues no entra nieve que digamos en el portal...

Sin perder escobazo, pues el esfuerzo del enemigo aumentaba como de ordinario al caer la tarde, la señora Alcide se agitaba en la puerta y daba ó pedía noticias á Tonín con tal vehemencia, que al joven le costó tanto trabajo decir una palabra como poner un pie en el portal.

- Ha de saber usted que nuestro pequeño anda ya solo y que la señora Sofía le ha curado. Ahí tiene usted una cosa que no olvidaremos jamás. Un niño tan enfermo que no se había movido nunca de su carretilla más que para pasar á los hombros de su padre... ¡Mi pobre hombre! No podíamos mirarnos sin llorar por la idea de que aquel era nuestro hijo único. Pues bien: ¿querrá usted creer que desde que el chico se tiene en pie, cuando podríamos vivir contentos como reyes, se le ha puesto á Alcide un humor de perros? Ya no sale ni quiere ver á nadie. Hasta las historias de batallas que contaba al pequeño se han acabado. No hay quien le saque una palabra... ¡Ah, Sr. Antonino, usted que es tan bueno!..

Desembarazado ya de nieve el portal, la señora Alcide consiguió por fin cerrar la puerta de la calle. Entonces se enjugó las lágrimas con uno de sus brazos desnudos, para que Alcide no viese que había llorado, é hizo prometer á Antonino que antes de marcharse entraría en la portería y trataría de averiguar las penas que afligían al antiguo director de la Opera Cómica, al que siempre se había conocido tan decididamente y tan alegre.

(Continuará)

CARTELES ARTÍSTICOS

El cartel que el pintor alemán Luis Raders compuso para la Sociedad del Carnaval de Munich es, en cierto modo, una parodia del que poco antes había pintado Stuck para una de las exposiciones de los secesionistas munitenses: en uno y otro el fondo está formado por dorado mosaico sobre el cual destaca en la parte superior un octógono con una cabeza; pero así como ésta en el de Stuck es el busto de Minerva, en el de Raders es el de un arlequín.

Aunque oriundo de Leipzig, debe ser contado entre los artistas munitenses el célebre dibujante, litógrafo y grabador Otón Greiner, profesor de la Academia de Bellas Artes de Munich. Su cartel para la revista alemana *Tesoro de esculturas clásicas* del editor munitense Bruckmann, que se fijó en varias columnas anunciadoras durante el verano de 1897, estaba destinado, á juzgar por sus delicados colores y por lo minucioso del modelado, más bien á decorar un interior y en este



Cartel de la Sociedad del Carnaval de Munich, original de Luis Raders

dermo ha nacido á impulsos de la industria: los industriales de nuestros días, comprendiendo el valor del anuncio y dejando á un lado la antigua creencia de que «el buen paño en el arca se vende,» han acudido á todos los medios de publicidad imaginables para dar á conocer sus productos y para llamar la atención sobre ellos. Los antiguos anuncios tipográficos han acabado por ser insuficientes para el objeto á que se les destinaba; la agitación de la vida moderna no nos deja tiempo para detenernos á leer lo que en tales anuncios se consignaba y es preciso que un estímulo más poderoso nos obligue á fijarnos en lo que el industrial se propuso. Para esto nada más á propósito que los carteles ilustrados de gran tamaño en los cuales la composición plástica es lo más importante y la explicación se concreta en un par de líneas, á veces en un solo nombre.

Comenzaron las grandes industrias por abrir concursos para el anuncio de sus respectivas especialidades, y adquiriendo las composiciones premiadas distribuyéronlas con gran profusión, fijando en las calles la reproducción en colores de los originales y repartiendo por otros medios copias de los mismos en blanco y negro.

Este movimiento redundó en alto grado en beneficio del cartel artístico. El fabricante que produce un género determinado en determinada forma, no puede utilizar un cartel que sirva también para otros; necesita uno que recomiende de una manera especial y eficaz su producto para que el público comprenda las ventajas que tiene el mismo so-



Cartel anunciador de la revista alemana mensual «Tesoro de esculturas clásicas,» original de Otón Greiner

concepto es de un efecto bellísimo. Esa media figura de hombre que, puesta delante de un paisaje, contempla con admiración un busto antiguo de hermosas líneas, es una demostración elocuente de las excepcionales dotes que adornan á este joven artista. La escritura que destaca sobre el cielo azul recuerda, lo propio que la imagen, la influencia de las tendencias artísticas de Max Klinger, reminiscencia que en nada perjudica, antes por el contrario avalora, al cartel y á su autor.

Es indudable que el cartel moderno ha nacido á impulsos de la industria: los industriales de nuestros días, comprendiendo el valor del anuncio y dejando á un lado la antigua creencia de que «el buen paño en el arca se vende,» han acudido á todos los medios de publicidad imaginables para dar á conocer sus productos y para llamar la aten-

ende, en relación con alguno de esos grandes establecimientos litográficos que á esta especialidad se dedican y de los cuales salen multitud de carteles anónimos, dignos muchos de ellos de figurar entre los mejores de su género.

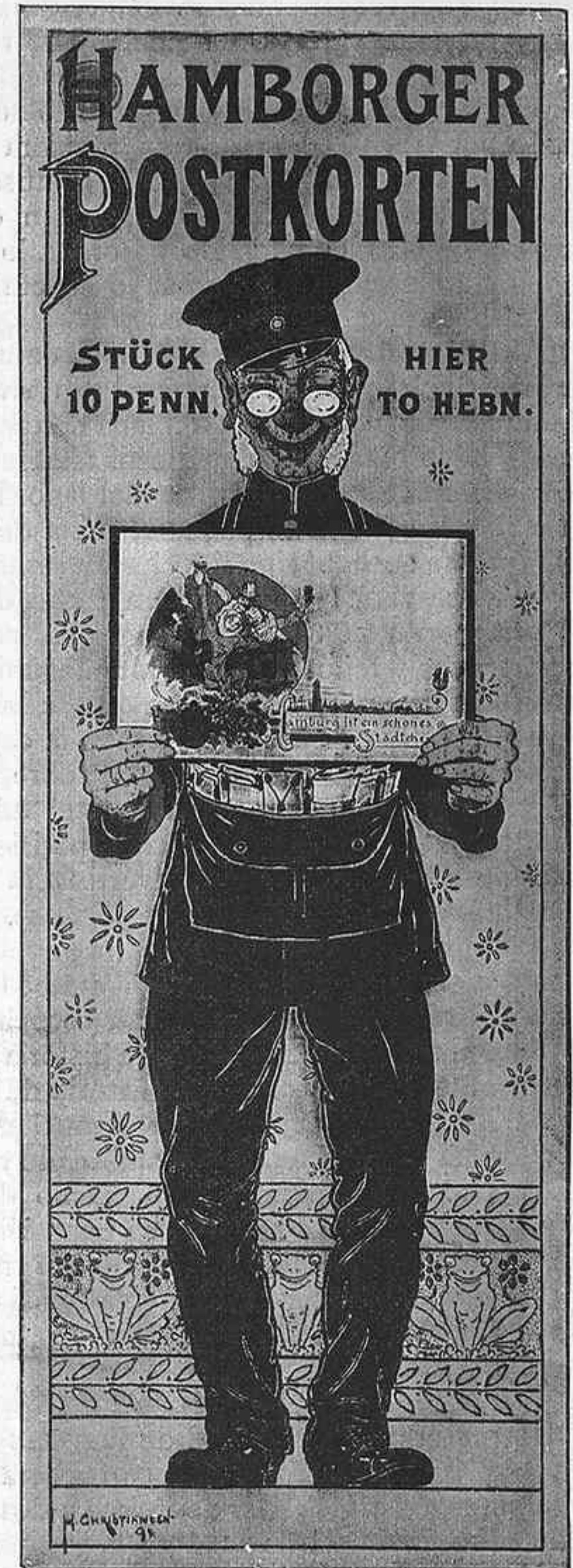
Entre esos carteles anónimos merece ser citado el que reproducimos en esta página y que figura en un comercio de aceites finos de Viena: el autor de esta obra ha sabido amoldarse de una manera perfecta al asunto, y comprendiendo que toda composición de estilo clásico ó de género alegórico había de desentonar tratándose de un producto como el que había de anunciar, ha huído de todo simbolismo y ha buscado la claridad y la naturalidad á fin de que cualquiera, aun el más profano, pudiera á primera vista saber de qué se trataba. Aparte de esta buena condición de fondo, ha sabido el pintor dar á



Cartel anunciador de un comercio de aceites en Viena, de autor anónimo

bre sus similares, y cuando encuentra algo que responda á esta necesidad, el mayor coste que ello le signifique queda sobradamente compensado con el mayor éxito que el cartel obtenga, y como consecuencia, por decirlo así, matemática en materia de anuncios, por la mayor venta de sus géneros.

Pero estos mismos industriales que tienen sus fábricas en pequeñas poblaciones ó en el campo, no pueden muchas veces conocer directamente al artista que ha de ejecutar su cartel, y han de ponerse, por



Cartel anunciador de las tarjetas postales de Hamburgo, original de H. Christiansen

las figuras una elegancia y una frescura extraordinarias y ejecutarlas con singular acierto para romper la monotonía de su disposición.

El artista hamburgués Hans Christiansen, que actualmente reside en París, ha sido uno de los artistas que con mayor fortuna han cultivado el cartel: el que publicamos, y que Christiansen pintó para anunciar unas tarjetas postales artísticas que se vendían en la ciudad de Hamburgo, responde admirablemente á las exigencias del género, puesto que la figura del cartero impresa en negro y con unas pocas líneas en blanco ha de atraer necesariamente la atención. Dicha figura está perfectamente dibujada y á que resalte con todo el vigor necesario contribuye poderosamente el fondo bellísimo en medio de su sencillez.

Otro de sus carteles notables es el que ejecutó para un baile de la Sociedad hamburguesa de Gimnasia en 1895; pero el mejor de todos sus trabajos de esta clase es el proyecto que presentó para la Exposición Internacional de Bellas Artes de Dresde de 1897, que es una maravilla de color, á pesar de lo cual no fué premiado, tal vez porque se apartaba de los cánones tradicionales académicos y se mostraba influido por completo por las tendencias modernas. - A.

DIBUJO DEL ARTISTA JAPONÉS
KORIUSAI

El arte japonés es objeto de mayor estudio cada día: los dibujos que en algunos tiempos habíase estimado como infantiles atraen hoy la atención de los artistas y de la crítica, y los procedimientos técnicos que se consideraban defectuosos son al presente imitados por los que marchan en Europa al frente del movimiento modernista en ciertas especialidades de la pintura. Por esto tiene interés cuanto con aquel arte se relaciona, y en este concepto publicamos el adjunto dibujo, debido a uno de los más reputados artistas del Japón.



REPRODUCCIÓN DIRECTA DE UN DIBUJO DEL CELEBRADO ARTISTA JAPONÉS KORIUSAI

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN
por autores ó editores

CUADROS DE LA FANTASÍA Y DE LA VIDA REAL, por Enrique R. de Saavedra, duque de Rivas. — El ilustre literato D. Enrique R. de Saavedra ha completado su colección de Cuadros de la fantasía y de la vida real con cuatro preciosas composiciones políticas: *La hija de Alimén*, leyenda toledana del siglo XI; *La Noche de Navidad*, diálogo escrito para S. M. el Rey Don Alfonso XIII y S. A. la Infanta Doña María Teresa; *Juramentos de amor*, fantasía serrana; y *La muchacha mendiga*, sobre un pensamiento de Eugénie Manuel, todas bellísimas por su inspiración y la elevación de sentimientos y todas primorosamente escritas. Estas composiciones han sido

reunidas en un tomo, el décimotercero de la «Colección Elzevir Ilustrada» que con tanto éxito publica el editor barcelonés D. Juan Gili y que ilustrado con bonitos dibujos de Junyent se vende á dos pesetas.

peantes escritores, es el mejor elogio que puede hacerse de todas y cada una de ellas. El libro, que forma parte de la «Biblioteca Selecta» que con tanto éxito edita en Valencia don Pascual Aguilar, se vende á dos reales.

LA ARMADA ESPAÑOLA. — El conocido editor D. Luis Tasso ha comenzado á publicar esta obra que tiene verdadero interés de actualidad y en la cual se reproducirán por el fotocromogrado bonitas acuarelas de Hernández Monjo, que representan los principales buques de nuestra marina de guerra: el cuaderno 1.º contiene cuatro láminas, reproducción del *Pelayo*, *Almirante Oquendo*, *Vizcaya* y *Terror*, acompañadas de curiosos y completos datos de cada uno de estos barcos.

UN CIUDADANO MODELO, por José G. del Valle. — Interesante estudio biográfico y crítico del notable escritor por-torriqueño D. Federico Asenjo y Artega, fallecido en 1893: el autor de este notable trabajo ha merecido la distinción de que la Sociedad Económica de Amigos del País de aquella isla acordara editar por su cuenta su notable folleto, que está impreso en la tipografía «La Correspondencia» de Puerto Rico.

PAELLA FESTIVA, por Juan Pérez Zúñiga. — El título de esta obra indica bien cuál es el carácter de las saladísimas composiciones en verso que contiene, y el nombre del autor, bien conocido como el de uno de nuestros más chispeantes escritores, es el mejor elogio que puede hacerse de todas y cada una de ellas. El libro, que forma parte de la «Biblioteca Selecta» que con tanto éxito edita en Valencia don Pascual Aguilar, se vende á dos reales.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORS, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecções del Corazon, Hydropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Bergotina y Grazeas de BERGOTINA BONJEAN NEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grazeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
 con Ioduro de Hierro inalterable
 CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
 Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.
 Precio: Píldoras, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

ENFERMEDADES ESTOMAGO PASTILLAS Y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecções del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CEREBRINA REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provençe, en PARIS
 LA MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOSES EFLORESCENCIAS ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 CANDES et C^o B^o St-Denis, 16

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. . . de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

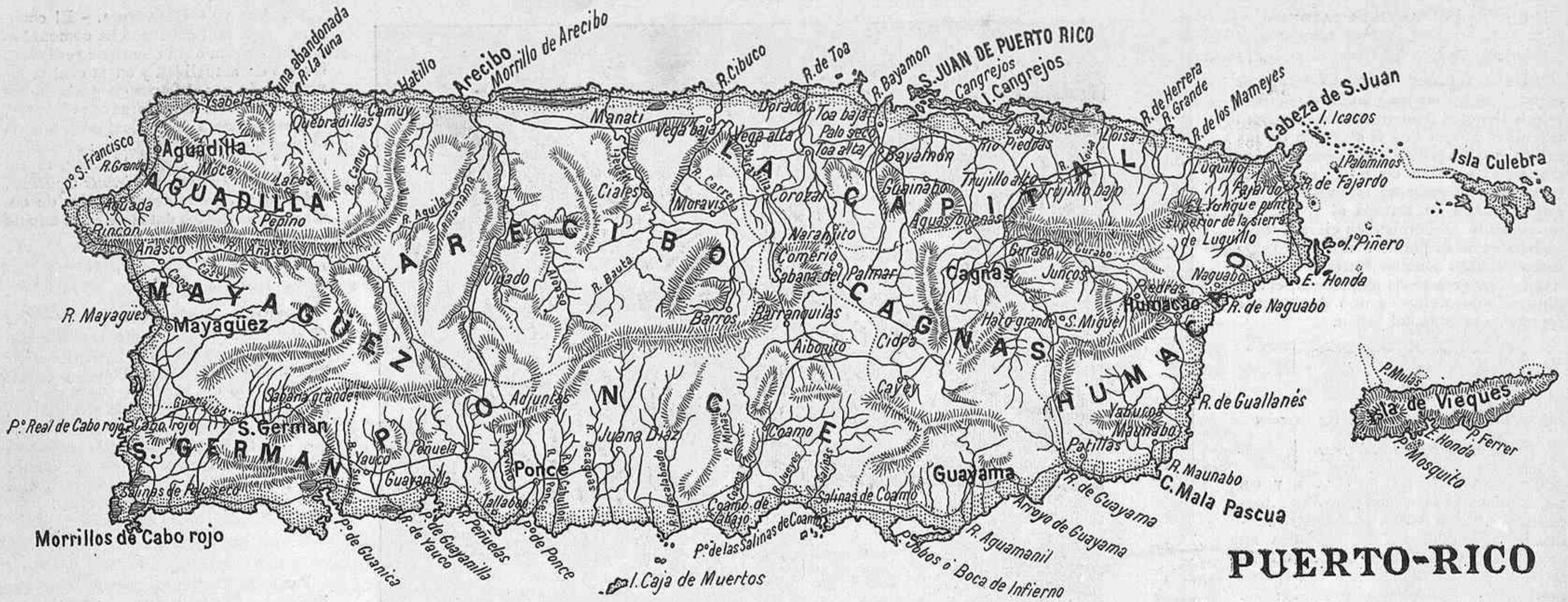
PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecções del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Seine.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insomnias, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecções nerviosas.
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

APIOLINA CHAPOTEAUT
 NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
 Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS
 PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias



Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
 (Rótulo adjunto en 4 colores)
 PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababolos, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

AVISO Á LAS SENORAS
EL APOL DE LOS JORET-HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS
 FA. BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los SEÑS PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
 DOS FÓRMULAS:
I - CARNE - QUINA
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II - CARNE-QUINA-HIERRO
 En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
 Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

El finico Legítimo
VINO DEFRESNE
 con **PEPTONA**
 es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
 PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf y EN TODAS FARMACIAS.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos **ASMA**
 Afta y G^{ta} CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
 25 años de éxito, Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^{ia}, P^{os}, 102, R. Richelieu, Paris.

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.
 DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal Prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES** Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatitis.
 El Mismo con **IODURO DE POTASIO** Empleado como tratamiento complementario del **ASMA**, este medicamento es igualmente **SOBERANO** en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto segun los últimos trabajos de **MÉDICOS ESPECIALES**
CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY
 destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN